

VALENTÍN ÁLVAREZ TREMIÑO

Abrazame
otra vez

Abrázame

Otra vez

Valentín Álvarez Tremiño



Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

©Abrázame otra vez

©Valentín Álvarez Tremiño.

Contacto con el autor :

Twitter-@elcastigadorelx

Instagram-@valentin_alvarez_tremiño

PRIMERA EDICIÓN 2020

*La vida te puede traer muchos
obstáculos e incluso algunos que
amenacen con acabar con ella,
pero solo tú decides como vivir lo
que quede de tiempo .*

ABRÁZAME OTRA VEZ

BY

VALENTÍN ÁLVAREZ TREMIÑO

UNO

Barcelona dos años después...

Mírala, ahí está Cristina con su sonrisa, puedo estar el resto de mi vida contemplándola, y es lo único que tengo en mi agenda para el resto de mi vida. Lleva puestos los auriculares de su iPod, seguro que está escuchando alguna canción de Cristian Castro, el cantante que más nos gusta a ambos, hasta en eso coincidimos.

Está sentada en el suelo utilizando el viejo roble de respaldo, junto a ella el pequeño Alex medio dormido en sus brazos, nos tiene ocupados las veinticuatro horas del día, pero si hubieran veinticinco seguirá valiendo la pena.

Sabes a veces me sigo preguntando si todo esto es real o tan solo estoy sumergido en un sueño eterno, y me digo a mí mismo “ si estas soñando no te despiertes...”, aun tengo fijado en mi memoria aquel día en el karaoke como si fuera ayer, la sigo viendo darse la vuelta en el escenario y mi corazón ponerse a latir tan fuerte que creía que se saldría de mi pecho. Pero entonces la abrazo y toda las dudas se disipan como una nube de humo arrastrada por una corriente de aire llamada amor. Es real, Cristina y yo estamos juntos, hemos podido con todo a pesar de que el tiempo quiso borrar de nuestra memoria aquel amor de juventud, o más bien de niñez porque cuando nos conocimos ni siquiera éramos todavía adolescentes sino tan solo unos niños de doce años, y no sabíamos que era eso llamado amor.

Sin querer un recuerdo emerge de mi memoria, llevándome al día que hablé con ella por primera vez, bueno hablar lo que se dice hablar no se puede llamar, quizá más bien que asentí mientras ella hablaba y sus ojos me embujaban.

Estamos en clase de manuales de sexto de E. G. B. y la profesora María José ha mandado a toda la clase hacer un collage, para ello utilizaremos recortes de viejas revistas que nos había mandado traer el día anterior. Y como de costumbre no nos ponemos de acuerdo para hacer las parejas para realizarlo así que se enfada y coge la lista de clase, poniéndose a emparejarnos a su voluntad. Va nombrado a compañeros, hasta que dice “Alex con Cristina”, en ese momento se me para el corazón, tan solo es un segundo pero para mí parece una eternidad, entonces la veo levantarse y venir hacía mí para sentarse a mi lado, yo me pongo colorado y agacho la cabeza al tiempo que alargó mi brazo para coger la barra de pegamento y justo ella hace lo mismo por lo

que nuestras manos chocan, soltando un chispazo que hace que los dos la retiremos enseguida.

—Perdón Alex cógela, tú estabas primero —me dice Cristina, con esa sonrisa suya tan maravillosa que veo por primera vez.

—No, empieza tú por favor —consigo atisbar a decir medio tartamudeando.

—Vale, gracias compi —me contesta guiñando un ojo.

Sí, creo que justo ahí, tras ese calambrazo de nuestras manos empezó todo, nuestras almas quedaron unidas.

De repente la voz de Cristina me trae de vuelta al presente.

—¡Alex!

—Dime cariño, ¿qué ocurre?

—Está empezando a refrescar, será mejor que regresemos a casa, no quiero que el peque coja frío.

—Tienes razón, voy a ir poniendo el coche en marcha.

Llevamos unos kilómetros recorridos con el coche, el peque se ha quedado frito en el asiento de detrás de nuestro Chevrolet Aveo, no falla un buen paseo por el campo y suelta toda la adrenalina de hiperactividad, para pasar a ser un angelito adorable. Nosotros también nos estamos relajando escuchando la melodía "para Elisa" de Beethoven durante el trayecto. Sin embargo algo me dice que Cristina no lo está haciendo como es habitual en ella, la veo fija centrada mirando la pantalla de su smartphone, y tecleando en una conversación con alguien. Normalmente no le prestaría atención a esto pero la conozco demasiado como para saber que ese ceño fruncido al tiempo que mordisquea sus uñas, mientras habla con alguien por WhatsApp significa que se está enterando de algo que no le hace mucha gracia, más bien ninguna .

—¿Qué es lo que te está preocupando y cuándo piensas contármelo? —le digo al tiempo que toco su hombro para hacerla desconectar un segundo de la pantalla de su smartphone.

—¿Qué? No, nada en absoluto —responde aturullada, ya que no creía que estaba fijándome en lo que hacía.

—Venga ¿en serio? ¿Vas a hacerme que te haga mi súper interrogatorio ultra tres mil ?

—No, de verdad es solo un cotilleo, a ti estas cosas te aburren —contesta intentando dar por zanjado el tema.

—Vale lo que usted quiera señorita, yo ya le advertí —le digo con una sonrisa picarona .

Disminuyo la velocidad de nuestro coche y consigo dejarlo estacionado en un arcén de la carretera. Me desabrocho el cinturón de seguridad e inicio mi súper interrogatorio...que no es otro que hacerle cosquillas en su barriga, no ha fallado nunca, tiene una probabilidad de éxito del cien por cien con ella.

—Jajaja...¡¡No!!¡¡Para por favor!! Que cabroncete que eres, sabes que eso es mi kryptonita —dice sacándome la lengua de forma burlona.

—Vale pero ya sabes dime lo que está rondando por esa cabecita o seguiré con mi interrogatorio exhaustivo —le digo al tiempo que le guiño mi ojo derecho.

—Veras me han contado algo que me ha dejado un poco trastocada...

—Pero... ¿Es bueno o es malo? —pregunto intrigado.

—Digamos que no se puede catalogar ni como bueno ni malo... simplemente es algo que ha ocurrido con un sitio especial para nosotros, pero que no supone nada malo para ti o para mí...

Su respuesta enigmática me deja todavía más interesado en saber que ha ocurrido.

—Ahora por favor, sin andarte más por las ramas dime de que te has enterado —le digo mientras comienzo de nuevo a proceder con las cosquillas.

—Jajaja... no, no sigas que ya no me hago la interesante, te lo cuento... verás me estaba mensajando con Susana y me contó algo que no tenía ni idea de que estaba pasando. Resulta que nuestro cole al que fuimos juntos, "La academia Altabix " por diversos motivos pero va a cerrar definitivamente sus puertas... —en ese preciso momento la interrumpo sin dejarla acabar de explicarse .

—¡¿Cómo qué cierra?! Eso no puede ser...

—Me temo que sí...

—Pero con tantos años de clases a sus espaldas ¿por qué ahora? ¿Qué ocurrió?

—No me lo supo explicar muy bien pero algo de que "alguien" se quedo con los dineros de los cheque comedor, vamos cosas de estafas o algo así.

—¡¿Qué?! No me lo puedo creer...

—Pues me temo que debemos hacernos a la idea de que el lugar donde nos conocimos dejará de existir como tal muy pronto... sin embargo hay una segunda parte de la noticia.

—¿Hay más? No se si quiero escucharlo —digo algo apesadumbrado.

—Esta es la parte buena te gustará seguro —me contesta con una sonrisa.

—A ver suéltalo ya de golpe sin tapujos, no quiero ni pensar que más puede ser...

—De acuerdo no lo dilatare más... pues resulta que como ya no habrá mas cursos escolares y que este será el último, van a organizar una fiesta de despedida del colegio, en la cual quieren que esté todo el que haya estudiado allí e incluido todos los profesores que impartieron clase también.

Me quedo unos instantes procesando esa información tan...tan estupenda que leches, eso es maravilloso, pero intento que no se me note eufórico.

—Oh vaya, no está mal la idea...

—Venga no me engañas con esa cara insípida que intentas poner para ocultar lo que de verdad sientes ¿a que sí? ¿Tengo o no tengo razón pillín?

Durante unos segundos intento disimular pero al final la sonrisa me vence.

—Jajaja... como me conoces niña, pues sí, es una idea que me encanta porque eso significa que podremos volver a ver a los compis de nuestro cole... ¿Por qué supongo que iremos verdad?

—Bueno invitados estamos, de hecho lo está todo el mundo que estudió allí. Dios ¿cuánto tiempo hace que no nos reunimos?

—Supongo que esa pregunta debe ser una broma o bien que intentas pillarme ¿Verdad? Porque hace exactamente cinco años de la última reunión, lo se porque justamente fue hace cinco años en esa reunión que tú organizaste, que me "devolviste" a la vida, cinco años que te di nuestro primer beso bajo las estrellas de esa vieja casa del árbol que construyó mi abuelo, cinco años que tú y yo nos amamos por primera vez...

Ella se me queda mirando con ojos vidriosos y solo me dice una cosa ...

—Bésame tonto, o tengo que hacerlo yo.

Y nos quedamos, aparcados en ese arcén de la carretera besándonos como si dos adolescentes tuvieran su primera cita en un viejo Chevrolet.

DOS

Aquí estamos, Cristina y yo subidos en un avión en el aeropuerto del Prat, que nos va a llevar camino a Elche de nuevo, para ella es algo normal suele hacerlo casi tres o cuatro veces al año, al llevar al pequeño Alex con su padre en los periodos que le toca la custodia que son normalmente las épocas festivas, Semana Santa, navidades , periodo estival etc...

Yo en cambio no he regresado desde hace casi cinco años, incluso cuando he querido ver a mis padres les he pagado los billetes de avión para que pasen un tiempo aquí con nosotros, no se no es que no me guste mi ciudad natal, todo lo contrario, amo Elche y todos sus recovecos, pero todo lo malo que me ocurrió allí hace que tan solo el pensar en volver me haga recordar una parte de mi vida que deje atrás, aquí en Barcelona he vuelto a vivir y lo que es más importante, creado una vida junto a Cristina y el pequeño Alex, Aunque siendo sincero ahora comprendo que da igual el lugar donde esté, siempre que esté con ella. No obstante en Elche viví lo peor de mi vida pero también fue donde conocí a Cristina así que esto no hace más que colaborar mis pensamientos .

Si cierro los ojos puede hasta ver con exactitud el momento hace casi cinco años atrás, cuando me encontraba sentado en un avión muy similar a este en el aeropuerto de el Altet, esperando que despegara hacía Barcelona. Apenas podía aguantar las lágrimas, si bien Cristina me había "devuelto" a la vida y sabía perfectamente que si no hubiera sido por ella yo ya no estaría con vida o al menos seguiría sumergido en esa terrible noche repleta de oscuridad cegadora que me envolvía por completo. También sabía que ella me amaba pero que no podíamos estar juntos.

Así que hice lo que debía hacer, apartarme de su lado para que ninguno de los dos sufriéramos más... pobre ingenuo, como pude pensar que el apartarme de ella iba a evitar que mi malherido corazón se partiera en mil pedazos.

Los primeros meses deambule sin sentido por las calles de Barcelona, me pasaba el día entero en la calle intentando no pensar en nada y evitando quedarme solo en las cuatro paredes del minúsculo apartamento que había arrendado. Hasta que un día escuchando una conversación entre dos universitarios en un Starbucks, me enteré que el departamento de Física de la universidad de Barcelona estaba necesitando a alguien que se hiciera cargo de un proyecto además de impartir algunas clases prácticas en el laboratorio... y eso me hizo recordar que Cristina intentó que

volviera a ser el que era y entre muchas cosas yo era licenciado en Física, así que no podía echar a perder todo lo que ella había luchado por hacerme "volver" y me dirigí hacia la universidad para optar al puesto, por suerte me lo dieron. Eso hizo mucho más amable mi nueva vida allí, pero seguía faltándome algo y sabía perfectamente lo que era... ella.

Y tres años después ocurrió lo más maravilloso de mi vida, dios aún se me acelera el corazón cada vez que rememoro aquel día en el karaoke, como desaparecía el telón del escenario, como el foco lo iluminaba y allí estaba Cristina dándose la vuelta y pidiéndome perdón por tardar tanto en venir a buscarme. ¿Qué cómo lo hizo? Como mejor sabe hacer las cosas, cantando, con esa voz tan increíble que le fue dada, desde aquel día la canción "imaginando" de Sergio Dalma ha pasado a ser la banda sonora de nuestras vidas.

De repente una azafata me saca de mis recuerdos.

—Atención señores pasajeros, abróchense los cinturones de seguridad y permanezcan en sus asientos, nos disponemos a realizar las maniobras de despegue.

—Tranquilo Alex, no vamos a morir en este avión al menos que hoy te hayas puesto tus calcetines amarillos en ese caso sí —me dice Cristina, al tiempo que coge mi mano, con su típico humor "negro" que me encanta porque en eso somos iguales.

—No, tranquila esos me los dejé olvidados en casa de la azafata rubia del fondo de la cabina, así que estamos salvados entonces por suerte —le contesto irónicamente para tratar de picarla un poco, la verdad nos encanta picarnos mutuamente, aunque he de reconocer que algunas veces se nos va de las manos y acabamos una semana cabreados, y teniendo que montar algo muy especial para pedirle perdón el uno al otro, pero en realidad lo hacemos para que el otro se curre momentos románticos. Incluso diría que competimos para ver quién monta algo más grande para pedir perdón al otro.

—Muy bien espero que ella te preste su paracaídas cuando vayamos a estrellarnos —me contesta realmente mosqueada, me parece que ya puedo ir pensando en montar algo grande para limar asperezas... menudo viaje me espera.

"Señores y señoras acabamos de tomar vuelo, todo en orden, esperamos tener un vuelo muy agradable, pueden desabrochar sus cinturones" suena por la megafonía del avión. Elche allí vamos.

TRES

Son las cuatro de la tarde y acabamos de aterrizar en el aeropuerto de L'Altet Elche-Alicante, me incorporo para recoger muestras bolsas de manos del portaequipajes, hago el amago de darle la suya a Cristina pero me hace señas con su dedo índice de que no se la de.

—Llévala tú que yo ya voy cargada con el peque para bajar las escaleras del avión y si te pesa mucho dile a tu amiga la azafata rubia que te ayude .

Bueno no hay duda alguna estoy jodido definitivamente... venga Alex piensa en grande que sino este pique va a durar toda la estancia en Elche. Pero no se me ocurre de momento nada esperemos que durante el día vaya surgiendo alguna idea .

Tan solo llevamos unos pasos dentro de la terminal del aeropuerto cuando escuchamos a alguien que nos llama .

—¡¡ Alex , Cristina!! ¡¡Ey chicos estoy aquí!!

Nos giramos al unísono y vemos a nuestra querida Susana allí en medio de la terminal con su típica sonrisa de oreja a oreja y levantando su brazo para que la veamos. Sigue exactamente igual por esta chica no pasan los años debe haber hecho algún pacto secreto con el diablo o similar al menos es lo que suele decir Cristina jajaja. Lleva su pelo rubio recogido con un moño y debajo de su abrigo se intuye su bata del hospital, trabaja allí en el equipo de limpieza, y debe haber acabado de salir de su turno.

Viene corriendo con esa sonrisa suya de mejilla a mejilla hacia nosotros y directamente me abraza dándome un buen achuchón, lo que hace que me crujan casi todos los huesos, esta chica no mide su fuerza.

—¿Tú crees qué está bien que lleve dos años yo y cinco el resto de la panda sin ver tus huesos por aquí ? Eso no se hace Alex leches, que no estamos tan lejos o es que te da miedo o algo así el venir por aquí, digo yo que al menos una visita por navidades o vacaciones de verano.

—Bueno yo...

—Sí ya veo que como siempre sigues parco en palabras ¿verdad Cristina? —dice Susana mientras abraza a Cristina de una forma emotiva y muy cariñosa.

Me percató de que algo le dice al oído susurrando, como intentando que yo no me entere, pero lo lamento por ella ya que leer los labios es una de mis virtudes si es que se le puede llamar

virtud más bien es una habilidad, una que perfeccione con mi abuelo en mi infancia en aquellas tardes de verano sentados en la plaza del barrio y tomándome un helado que me había comprado él. Mientras degustaba ese maravilloso helado, que no se el porque pero sabía mejor entonces que ahora o al menos los recuerdos de mi infancia le dan un mejor sabor antaño que ahora, él me hacía jugar a un juego intentando adivinar lo que hablaban el resto de personas de la plaza y poco a poco me fue enseñando a leer los labios de las personas al hablar aunque no las pueda escuchar.

Así que se exactamente lo que le ha susurrado al oído..."gracias por traerlo".

—Sí Alex y sus maravillosos silencios —responde Cristina guiñando un ojo a Susana— bueno has traído tu coche supongo para poder llevarnos a casa de Alex ¿no?

—Sí por supuesto tal como quedamos, pero pensé que querías ir a casa de tu madre para que viera a su nieto —responde Susana.

—Bueno luego me llevas tú a casa de mi madre si no te importa ¿vale? Pero pasaremos estos días en casa de los padres de Alex, él los ve poco y decidimos que era mejor hospedarse allí.

—Claro por supuesto ningún problema yo ya termine mi turno e Inés, mi peque, la dejé con mi madre. Con lo que seré vuestro chófer particular.

CUATRO

Rocío se encuentra en la cocina del restaurante terminando de recoger todas las sobras de la comida servida y preparando lo que será el menú de la cena que tendrá lugar en pocas horas.

Aunque el restaurante no es suyo, prácticamente lo lleva ella todo, su jefe le ha dado plenos poderes desde hace tiempo, y se encarga tanto de la cocina como de ejercer de anfitriona en el comedor.

—Oye Fran, ves sacando el pez espada de la cámara frigorífica, esta noche lo serviremos como plato principal junto a una guarnición de patatas fritas —le indica Rocío al pinche de cocina.

—Sí jefa oído.

De repente un sonido familiar altera la aparente calma con la que Rocío estaba trabajando hasta el momento, es el sonido de una vieja Harley Davidson del ochenta y nueve, uno que ha escuchado cientos de veces y por el cual se jugaría todo lo que lleva encima, a que podría adivinar quien es su dueño. Y es por ese propio motivo que su corazón ha comenzado a latir de forma descontrolada.

Se gira y ahí está entrando por la puerta del restaurante Juan Carlos, lleva puesta sus típicas gafas de sol, una camiseta medio desteñida, y sus inseparables vaqueros negros rotos, todo acorde con sus zapatillas Converse de color negro.

—Bueno ¿a quién hay que matar para que me sirvan un café en este sitio? —se dirige Juan Carlos con una sonrisa hacia Rocío.

—A nadie tan solo tienes que mostrar una gran sonrisa como la tuya —le contesta ella sonrojada— dichosos los ojos volverte a ver, han tenido que pasar cinco años para que te dejes ver otra vez, ¿qué te trae por aquí? Y dime ¿cómo sabías que trabajaba aquí?

—Digamos que un pajarito me lo dijo, y el porqué creo que esta claro princesa, la panda se va a volver a juntar mañana por la noche en la despedida del cole y yo me ofrezco a venir a recogerte con mi humilde "corcel".

Ella calla unos segundos, y aunque todo su ser le pide decirle que sí, lo que le responde es totalmente diferente a lo que desearía.

—Me hubiera gustado pero mi marido me va a llevar junto a los peques, ya que ellos también

están estudiando en nuestro cole y no van a perderse la despedida final.

—Ah... bueno lastima, pues entonces allí nos veremos, me han dicho que también vinieron desde Barcelona Alex y Cristina ¿verdad? —contesta algo contrariado Juan Carlos.

—Sí allí estarán, Susana iba esta tarde a recogerlos al aeropuerto.

—Pues nada chao señorita.

—Señora...

—No... que te hace más vieja y sigues preciosa como siempre —dice Juan Carlos conforme sale del restaurante.

Y Rocío se queda mirando como se marcha con su Harley y no puede evitar soltar el suspiro que llevaba conteniendo desde que él entró al restaurante .

CINCO

Cristina se marchó con Susana a casa de su madre para que pueda ver al pequeño Alex. A mí me han dejado cerca de casa de mis padres como les he pedido, a un kilómetro más o menos de distancia, me apetece estirar un poco las piernas después de las horas de vuelo y no voy a negarlo también me apetecía ver un poco como esta mi barrio después de cinco años fuera.

Y la verdad no me estoy llevando muchas sorpresas más allá de algún cambio puntual de un comercio por otro, pero son la minoría, más bien yo creo que mi barrio, el barrio de "Altabix" que así es como se llama, es el equivalente de los barrios a Dorian Gray, por mucho que pase el tiempo por el, da la sensación de que todo sigue igual, es una sensación ficticia pero muy "real" de que todo esta en su sitio. Sin embargo luego miras fotografías y ahí si que ves como ha ido envejeciendo este barrio de clase obrera en su mayoría. Vamos lo que estaba diciendo todo un efecto Dorian Gray en pleno siglo veintiuno.

De repente veo abierto el kiosco "Patricia" el de toda la vida, el que estaba y sigue estando justo a la salida de nuestro colegio. ¿Cuántas veces habré entrado corriendo a la salida del cole a por un par de sobres de la colección de cromos del momento?...uff sería imposible de calcular, pero el número estaría muy cerca del infinito.

Aún puedo recordar aquel día en el que Cristina salía de allí con un polo de esos llamados "flash" que iban en un envoltorio de plástico alargado y muy estrecho, ingredientes hielo y mucho colorante que malos estaban pero nos lo comprábamos y comíamos igualmente para refrescarnos, y entonces me vio como iba hacía ella...

—Hola grandullón, ¿quieres qué lo compartamos? —me dijo, quedándome yo sin saber que decir y un poco avergonzado como era tan típico en mí.

—Eh...Sí claro —llegué a atisbar con mi voz quebradiza.

Y esa fue con doce años ambos, la primera vez que compartimos una polo juntos si a eso se le puede llamar polo.

Ya de nuevo en el presente me doy cuenta de que el kiosco ha cambiado de nombre, ahora se llama "Rues" luego debe haber cambiado de dueño. Me decido y entro dentro, me apetece comprar alguna revista de cine y así tendré algo que leer esta noche antes de acostarme como a mí me gusta para coger el sueño.

Veo que el dueño, un chico de más o menos mi edad, está atendiendo a una chica en el mostrador, así que aprovecho para poder ojear todas las revistas y ver cual de ellas me interesa más mientras él termina de atender a esa clienta.

Me decido muy pronto porque veo la revista "Acción" mi preferida, ya que me encanta como trata todo sobre el séptimo arte, la alcanzo del stand y me doy media vuelta con tan mala suerte que acabo tropezando con la clienta que ya marchaba, a ambos se nos han caído nuestras revistas al suelo. Mi primer instinto es agacharme para recogerlas del suelo y así lo hago, ella ha comprado una revista de esas de comida vegetariana, que ganas de pasar hambre pienso con lo buena que está la carne.

Al levantarme veo extrañado como aquella chica desconocida para mi está mirándome sorprendida, lo que me hace dudar de si tal vez al agacharme haya roto mis vaqueros o algo parecido, pero enseguida lo descarto ya que su mirada se queda clavada en mi cara sin moverse o bajar a ninguna otra parte.

—¿Alex?

Dios que momento más incomodo, debo de conocerla pero ahora mismo no caigo en quien puede ser, estos momentos siempre son de los más difíciles porque nunca sabes que hacer, ya que por un lado si finges conocerla sin acordarte puedes quedar como un auténtico antipático por la frialdad o bien dejas claro que no te acuerdas de ella lo que tampoco precisamente no habla muy bien de ti, vamos hagas lo que hagas estás jodido, así que decido ser sincero y optar por la segunda opción que al fin y al cabo con la verdad por delante siempre es la mejor opción.

—¿perdona nos conocemos?

—Vaya tanto tiempo siendo novios y ya te olvidaste de mí, que decepción.

Esas palabras resuenan en mi cabeza como con un tremendo eco...es Elena. La chica que destruyo toda mi vida, aquella que me metió en esa depresión que me quitó cualquier ilusión por la vida, aquella que en nuestro último encuentro me trató con tal desprecio y burla, que esa misma noche intenté acabar con mi vida tomándome aquel bote de pastillas...cosa que hubiera logrado no de no ser por la aparición de aquel "ángel" que me salvó...de Cristina. Está tan cambiada que no la había reconocido, el pelo se lo ha alisado dejando atrás sus típicos rizos además de escurecerlo bastante, y sobre todo ha adelgazado bastante, por lo que tiene un aspecto espectacular aunque me de rabia reconocerlo.

—Hola Elena...

—¿Hola? Que saludo más soso hijo.

—¿Y qué quieres? Que me ponga a dar saltos de alegría y abrazarte, pues como que no —así, sigue así Alex lo estas haciendo muy bien, no te dejes intimidar por ella, me intento repetir una y otra vez .

—Venga lo tengo que hacer yo todo como siempre —me dice al tiempo que se acerca a mi

cara y me da un par de besos en las mejillas, mientras yo intento estar completamente impertérrito.

—Me enteré que te fuiste a vivir a Barcelona ¿no?

—Sí, ¿cómo lo sabes?

—Me lo dijo Juan pablo —como no él siempre tan bocazas, pero es normal desde que se la presente, siempre estuvo loco por sus huesos, y nunca supo decirle que no a nada.

—Sí, él siempre tan servicial...

—Pero oye vas a seguir así mucho rato conmigo por dios que arisco estas, ni que hubiera matado a nadie de tu familia.

—Bueno me mataste a mí ¿te parece poco?

—Jajaja que exagerado, si no sabes soportar una ruptura háztelo mirar

—¿Qué me lo haga mirar? Mira tú si que debes de mirarte un poco a ti misma y preguntarte como puedes ser tan ruin con los demás y en particular como lo fuiste conmigo, como de un día para otro y fijate que lo digo literalmente porque fue así de un miércoles a un sábado pasaste de estar juntos en nuestro, bueno mejor dicho mi piso, haciendo el amor y tumbados en nuestra cama, hablándome y mostrándome los planos que habías diseñado para reformar aquel viejo piso a nuestro gusto a pocos meses de nuestra boda. Mirándote a tus ojos y viendo la ilusión que había en ti por todos nuestros planes de vida en común. Y llegar el sábado y decirme que ya no estabas enamorada de mí, devolverme el anillo de compromiso tras siete años juntos prácticamente conviviendo a diario. Dejándome totalmente hundido y desconcertado.

—Escucha yo....

—No, me vas a terminar de escuchar tú a mí —le digo interrumpiendo y no dejando que articule ni una sola palabra más— y todo para que varios días después exactamente quince días, ¡quince días por dios!, verte pasear de la mano con aquel tío y comiéndole la boca... dime ¿Tú crees que ese es un comportamiento normal? y como me trataste años después cuando nos volvimos a ver....mejor no hablo más, buena suerte y espero no tener que volver a cruzarnos.

Le doy al kiosquero el dinero justo de la revista y salga de allí sin mirar atrás.

Dios llevo un subidón de adrenalina de los grandes, nunca se me pasó por la cabeza poder llegar a decirle eso en su cara, mejor dicho nunca pensé mirar su cara sin volver a sentir esos sentimientos destrozándome de nuevo por dentro. Voy caminando y no puedo evitar llevar una sonrisa en mi rostro, no por haberle soltado todas esas barbaridades, sino por haberme dado cuenta de que Cristina logró sacarme de esa oscuridad e inseguridad totalmente, y no es que tuviera dudas de ello después de estos dos años maravillosos, pero si que tenía esa sensación de que no sabría como sería si volvía a ver a Elena, al fin de todo fueron siete años con ella y eso son muchos años de relación como para dejarlos aparcados en un rincón y olvidados totalmente de mi mente .

Ni en mis mejores sueños me vi nunca siendo capaz de soltarle eso en su cara, la verdad

siento como que por fin me deshice de una mochila muy pesada que me había acompañado durante los últimos ocho años y lo ligero que me noto es muy agradable, no esta mal afrontar los cuarenta libre de cargas emocionales.

Y me parece que esta liberación ha despejado mis ideas porque tengo una gran idea para arreglar el pique con Cristina...la que voy a liar.

SEIS

Ha llegado la gran noche, nuestro colegio de la infancia pone el cierre a su dilatada historia, va a ser muy raro mañana cuando al levantarse ya no esté ahí y dar una vuelta por esa calle tan llena de vida donde siempre te encontrabas cientos de niños correteando con sus mochilas a cuestas y viviendo miles de aventuras.

Y Ahí estamos Cristina y yo una vez más recorriendo esa calle mítica, la calle Obispo Winibal del barrio de Altabix, son las ocho de la tarde y hace algo de fresco así que como buen “caballero andante” le he ofrecido mi chaqueta a ella para que no coja frío, mira que le dije que no se pusiera ese vestido negro de tirantes, pero claro tonto de mí si pensaba que me haría algún caso. De pronto Cristina me coge de la mano y se pone con esos ojos vidriosos típicos de cuando se pone emotiva por algo pero que no consigue que broten lágrimas de ellos porque ella nunca le ha gustado mostrar abiertamente sus sentimientos, excepto conmigo, yo soy su debilidad y doy gracias por eso.

—Vaya, veo que ya no estamos peleados ¿no?

—Bueno digamos que esta noche hay tregua, pero lo de la azafata rubia aún le va a costar bastante caballero...

—Oh ya me había hecho ilusiones de no tener que pensarme una pedida de disculpas mega fantástica.

—No, de eso nada...

—Vale entendido...

—Oye Cariño, no es por nada pero no se ve nada de movimiento en las puertas del colegio, es más desde aquí diría que hasta no hay luces encendidas ¿seguro que es a esta hora la fiesta de despedida? —le pregunto intrigado y algo contrariado.

—La hora es esta grandullón, pero la fiesta no es dentro del colegio, no creerás qué ahí dentro cabrían todos los alumnos de todos los cursos y sus padres ¿no?

—Pues ahora que lo dices...

—Jajaja mira que a veces con lo listo que eres señor físico, das sensación de simplón, que no me disgusta ¡eh! Al revés, porque así puedo sentirme un poco más lista que tú en esos momentos —me dice mostrándome una risa burlona pero con cariño— veras la fiesta es el porque

de la cuerna el que está justo detrás, al que íbamos en el horario del recreo llevados por los profesores ya que no teníamos patio al ser un cole academia situado en dos edificios colindantes en la misma calle.

—Ya no hace falta que me lo recuerdes que iba contigo y aún no me falla la memoria señorita...Y entonces por qué no vamos directo al parque en lugar de al cole que por lo que veo está cerrado.

—Porque como siempre antes me he permitido el lujo de preparar algo...

—Bueno ya estamos tú y tus sorpresitas, no serias tú sino montas algo en secreto jajaja. La verdad ya me desilusionaría de no haber nada montado por tu parte en secreto. Anda vamos a ver que has liado esta vez.

Entramos por la puerta principal del edificio para los cursos de más edad, como no Cristina ha abierto con una llave que no quiero ni saber como la ha conseguido. Intento prender la luz pero ella me lo impide sujetando mi mano un segundo antes de que lo haga.

—No, no lo hagas romperás el momento —me dice con esa mirada pícaro suya.

Llegamos hasta el fondo recorriendo el largo pasillo con aulas a sus costados y nos detenemos en la última a mano derecha.

—¿Te acuerdas Alex?

—Claro que sí, es el aula de nuestro último curso y donde me metiste a traición hace cinco años para dar una charla a los alumnos sobre física, junto a nuestro antiguo profesor Don Antonio... aquí empecé a volver a ser yo —una pequeña lágrima se escapa despistada por mi mejilla.

—Pues entremos a ver que hay...

—Creo que esta vez no me va a sorprender mucho señorita ...

—Puede pero ¿a que igualmente le ilusiona lo que espera ver caballero?

—Eso no lo dudes —le sonrío con ganas de comérmela a besos al tiempo que abro la puerta de esa aula e inmediatamente las luces son encendidas desde su interior.

—¡Sorpresa! —gritan al unísono todos los que estaban esperándonos dentro a oscuras.

¿Qué quiénes son? La vieja pandilla (o panda como me gusta decirles a mi), ahí están todos de nuevo, Luis, Damián, Alicia, Valentín, Rocío, Juan Carlos, Susana y...un momento Julia no está por ningún lado y eso es muy extraño, ella y Susana siempre iban juntas, eran un dúo inseparable. Pero hay una figura femenina que no logro saber quien es, está sentada al fondo en una de las sillas en las que tantas veces nos sentemos durante todo aquel último curso. La curiosidad siempre ha sido uno de mis defectos he de reconocerlo, y ya sabemos que con el paso de los años los defectos se acentúan...

Intento abrazar y saludar a todos como es debido, cinco años son muchos sin vernos, aunque bueno si he de poner un punto a mi favor es que esta vez no han sido veinte años como la última

vez. Siendo sincero he de decir que siento como que el círculo se cierra y se completa, todo empezó hace cinco años con esa última reunión ahí volví a ser yo de nuevo, desperté de ese letargo que me tenía totalmente recluido en mi interior intentando querer salir pero cada vez con menos fuerzas para hacerlo y sintiéndome tan pequeño tan insignificante y apagándome poco a poco, prácticamente como una bombilla cuando parpadea antes de dejar de alumbrar para siempre.

Y ahora cinco años después... aquí estoy, no puedo ser más feliz, me siento como aquel barco que después de la tormenta, ha vuelto a encontrar el rumbo hacia su destino y puede ver claramente el faro que lo guía hacia la orilla, ¿qué quién es mi faro?...Cristina.

Justamente ella se me acerca y posando su mano sobre mi hombro me dice lo que ya era obvio para ella desde hace minutos.

—Sabes he apostado con los chicos que antes de salir para la fiesta en el parque, te habrás acercado a ella para preguntarle quien demonio es ¿dime voy a ganar la apuesta?

—No, cariño para nada siento curiosidad por esa chica, solo que me extraña que este aquí y que no la conozca, pero nada más.

—Vale, buena respuesta pero ahora ya puedes acercarte y preguntarle...

—¿Puedo? —le pregunto poniendo mi cara de perrito desvalido .

—Sí, pero esto ya se suma a lo de la azafata así que ya sabes que esta vez te toca algo muy grande...

—Bueno, ya puestos que más me da —le digo guiñándole un ojo — y voy hacia esa chica misteriosa.

Me acerco despacio como si estuviera repasando toda el aula, recordando momentos vividos allí, pero a escasos centímetros ella se levanta y con una sonrisa pecosa se me acerca.

—Ya era hora Alex...

—Eh, sí claro...perdona tú eras...

—“Oh my god” —suelta en un perfecto y magnífico acento inglés— ¿me estás diciendo que no sabes quien soy? Ten amigos para esto...

—Bueno, si verás quiero decir...ya sabes...son muchos años desde que acabamos el colegio y la memoria comienza a fallar —digo agobiado y acorralado por no tener ni puñetera idea de quien es, y lo que es peor sin saber como salir desde este atolladero .

—Oye ya veo que no tienes ni idea, porque no es desde el colegio, también coincidimos en la universidad, aunque carreras distintas claro está —me suelta ya sensiblemente cabreada con el hecho de que no sepa quién es.

Joder también en la universidad, ahora ya es oficial, estoy quedando como un autentico capullo de proporciones bíblicas.

—Nada, veo que como no te encomiendes a algún santo o virgen, no vas a dar conmigo...

prueba a ver si con la virgen de Guadalupe...

—Sí no tengo otra cosa mejor que rezar a la virgen de Guadalupe jajaja... —espera un momento ¿ha dicho Guadalupe? Dios pero que tonto puedo llegar a ser— ¡¡Guadalupe!!

—Jajaja por fin tontorrón y ahora abrázame.

Una gran alegría recorre mi cuerpo mientras la abrazo, pero todavía no puedo creerme que no la reconociera, si esa sonrisa esas pecas esos ojos azules y ese pelo rubio es como para estar ciego, no me lo explico, es como si mi visión no fuera lo que era, eso o que me estoy volviendo gilipollas. Me acuerdo que me lleve una alegría inmensa cuando coincidimos en la misma universidad ya que yo no conocía allí a nadie más y me ayudó a familiarizarme con todo lo de allí ya que ella ya llevaba un año de carrera allí, porque yo tuve la mala suerte de que la única asignatura que suspendí en toda mi vida antes de la universidad fuera Química de C.O.U el curso del instituto anterior a la universidad y tuve que repetir solo por esa con lo que cuando ya accedí a la universidad toda mi promoción llevaba un año de adelanto. Así que allí me encontraba solo y perdido y ella me ayudó un montón. Lo último que supe de ella, fue que se había mudado a Inglaterra, para ser preciso a Norwich.

—¿Cuándo regresaste?

—Ayer mismo he venido solo por esto y en unos días me vuelvo para Norwich.

—Vaya pensaba que habías regresado para quedarte de nuevo aquí ¿dime que tal por las islas británicas? ¿Se están portando bien contigo?

—No puedo quejarme, he conseguido un puesto de administrativa en una empresa de industrias químicas, y el encanto de la zona donde vivo con sus bosques y naturaleza es ideal estoy enamorada de todo aquello.

—¿Solo de todo aquello o en especial de algún británico en particular?

—Jajaja que directo, pues digamos que hay algún británico que me es más interesante que el resto de los británicos.

—¡Uy! Ya imaginaba yo que tanto tiempo sin volver, algo habría en las islas que te retenía... Sabes quisiera pedirte perdón por una cosa Guadalupe...

—¿A mí? ¿Por qué? Ahora mismo me dejas fuera de juego ...

—Sí, verás me he acordado de cuando hace 8 años me mandaste un mensaje diciendo que si podíamos vernos que necesitabas un favor y yo...pues digamos que yo no me comporte como un buen amigo... yo veras estaba pasando una mal momento no te lo tomes mal pero no estaba para nadie no fue por nada en concreto contigo...luego ya me enteré que te habías ido a Inglaterra y se me quedó ese mal regusto de no haber estado ahí.

—Escúchame Alex, no te comas la cabeza por eso, más tarde me enteré de todo lo que te había pasado y comprendí perfectamente que no fue nada descortés por tu parte, simplemente no podías casi vivir con lo que te estaba pasando como para encima de todo eso venirte yo con mis

problemas.

—Sabes me alegra oírte decir eso, me quitas un gran peso de encima...

Guadalupe se me acerca poniendo sus manos sobre mi cara, haciendo que baje mi cabeza y me da un beso en mi frente.

—Hala Alex ya está olvídalo, vamos con nuestros compis y disfrutemos de la fiesta ¿vale?

—Sí, vamos...

Y Así sin más regresamos al centro de el aula con todos los presentes y comenzamos una gran noche, y eso que aún está lo mejor por venir, veremos como acaba todo, porque si acaba bien será una noche para recordar toda la vida.

SIETE

El reencuentro con todos ha sido genial y aunque estaríamos horas y horas en esa aula recordando viejos tiempos y poniéndonos al día de todo lo que nos ha pasado estos últimos años, no nos ha quedado otra que salir de allí y dirigirnos al parque donde se celebra la fiesta de despedida.

Y comprobamos que se nos ha ido un poco el tiempo ya que han comenzado los discursos de los profesores en el escenario que han montado en medio de aquel parque.

Don Antonio está dando el discurso para los que acaban el colegio y dan el paso hacia el bachillerato, la verdad ese discurso me suena es muy parecido al que nos dio a los de nuestra promoción, pero no tiene la alegría con la que solía darlos, todo lo contrario se le nota un punto de melancolía y casi queriendo comenzar a llorar...todos rompemos en enorme aplauso para evitar que comiencen las lágrimas a brotar de sus ojos.

Lo siguiente es Don Fernando que ha organizado las actuaciones musicales de cada curso para esta despedida, por algo era el profe de música entre otras cosas aparte de ser el director del coro del colegio.

—¿Te acuerdas de las soporíferas clases de música con la maldita flauta? —me dice Damián.

—Ya ves, no creo que haya habido más desafinamiento en una misma aula que en esas clases de música jajaja...recuerdo como todos queríamos sacar de oídas la partitura de la intro musical de dragon ball... nos salió cualquier cosa menos la intro, que malos éramos musicalmente.

—Y como martirizábamos a nuestros padres en casa ensayando con la flauta jajaja — comenta Cristina uniéndose a la conversación.

—Bueno tú no podías quejarte eras la mimada de Don Fernando ya que eras su voz estrella en el coro —apuntilla Damián.

—Alguna ventaja tenía que tener no seas malo jajaja —Sonríe Cristina.

—¿Queréis tomar alguna cosa? —digo dirigiéndome a ambos.

—Pues sí, me gustaría un refresco de naranja ¿y a ti Damián? —pregunta Cristina.

—Yo una Pepsi.

—De acuerdo yo os lo traigo —les digo y me dirijo hacia el puesto de bebidas que ha

montado el colegio.

Pero la realidad es otra muy diferente, tan solo he usado esto como una distracción para comenzar con mi propio espectáculo.

Primera fase Don Fernando da paso a una actuación muy especial...

—Buenas noches a todos gracias por estar aquí acompañándonos en esta noche tan emotiva —comenta Don Fernando micrófono en mano— quiero dar paso a una primera actuación muy especial antes de que demos paso a las coreos preparadas por los distintos cursos, y no es otra que la de una alumna muy especial alguien que lleva una larga trayectoria en el mundo de la música y que recientemente ha tenido un gran éxito en el programa de televisión “La voz”... con todos ustedes Onelia Leiva, ¡nuestra Nely!

Y Ahí estoy yo detrás de bambalinas junto a Nely la prima de Rocío que también iba con nosotros al cole.

—¿Todo ok Nely? —le pregunto.

—Sí Alex todo bien ensayado, espero que todo acabe como deseas y como deseamos todos, jo ya se me esta escapando alguna lágrima puñetero vas a hacer que me emocione y eso es fatal para mi voz.

—Venga que eres una profesional y tienes muchas tablas ya...

—Sí pero hay veces que una no puede tener autocontrol, venga vamos al lío — y sale para el escenario no sin antes darme un beso en la mejilla.

Nely sale y el parque entero se llena de aplausos, quedándose absortos y boquiabiertos todos escuchando su maravillosa voz...

Mientras yo detrás de bambalinas estoy reunido con todos los de la panda excepto Damián.

—Bien, Damián la tiene entretenida ¿verdad? —les pregunto para confirmar que el plan está saliendo bien.

—Sí tranquilo todo va sobre ruedas — responde Susana.

—Bien perfecto ahora quiero que cojáis cada uno de vosotros uno de estos —y abro una bolsa mostrándoles el contenido.

—Oh que bonito va a quedar Alex, mira que cuando quieres sabes crear el ambiente perfecto —responde Rocío.

—Esa es la idea, esa es jeje. Bien pues esperar a que os haga la señal y los ponéis en marcha ¿vale?

—¡Sí! —responden todos a la vez.

Nely acaba de terminar su primera interpretación musical cuando se dirige al público en general.

—Bien ahora para la siguiente canción quisiera pedir la colaboración de una buena amiga que esta entre el público, Cristina ¿dónde estás? Venga sube ...

Cristina se queda petrificada al oír como la está llamando para que suba al escenario con ella.

—¡Esta aquí, esta aquí! —grita Damián señalando su cabeza para que todos puedan verla.

—Tonto ¿qué haces?, yo no quiero subir —dice Cristina golpeando el hombro de Damián.

—Venga Cristina no te hagas de rogar —dice Nely desde el escenario.

Cristina viéndose observada por todos que están esperando a ver que decide, no le queda otra que encarar el camino hacia el escenario, eso si refunfuñando y mirando a Nely con esa mirada suya que tantas veces he sufrido que no quiere decir otra cosa que “ya te enteraras luego”.

Sube al escenario por fin entre aplausos de todos los presentes y lo primero que hace es abrazarse con Nely, pero no es sino una treta para decirle algo al oído sin que se entere el resto del público.

—Estás loca esta me la debes —le susurra mientras intenta mantener una sonrisa para el resto de los presentes.

—Pues relájate cariño que vienen más curvas jeje —le contesta Nely— bueno pues ya que por fin estamos juntas ¿qué te parece si cantamos a dúo la de “imaginando” de Sergio Dalma.

Cristina al oír ese título de la canción reacciona rápidamente atando cabos, se le nota en la expresión de su cara, pero ya es tarde la tengo donde quería.

—La madre que lo hizo, esto es obra de Alex verdad ¿dónde está? —Cristina intenta en vano poder divisar donde estoy pero no dejo que me pille.

—Estimados profesores padres y alumnos vamos a interpretar juntas “imaginando” de Sergio Dalma —comenta Nely al público al tiempo que los acordes de la canción comienzan a entonar a través de la megafonía.

A Cristina no le queda otra que dejar de estar buscándome y comenzar a cantar, hay que ver que bien suenan sus dos voces empastadas, casi me da pena tener que salir e interrumpir esa perfecta sincronización y afinación vocal. Pero he preparado esto desde que me enteré por ella misma que vendríamos a esta reunión despedida del colegio. Incluso forcé esos piques con ella debido a la azafata para que todo esto tuviera más sorpresa y sentido a la vez. Así que vamos Alex al lío sin miedo a nada, además ¿qué es lo peor que puede pasar?

Agarro mi micrófono de mano y subo por la parte trasera de detrás de bambalinas con decisión y comienzo a entonar la canción, eso si mi afinación digamos que no es tan precisa dejémoslo ahí...Cristina enseguida se gira al escuchar mi voz y se queda muda totalmente, mirándome sorprendida a pesar de todo, ya que aunque estaba segura de que todo esto era algo orquestado por mí, no se habría imaginado nunca que yo fuera capaz de saltar al escenario a cantar con mi voz totalmente desafinada .

Nely sabe que es el momento y deja de cantar también, al igual que el publico queda en total silencio expectante por ver el final de esto que está sucediendo ya que imaginan que no es nada

preparada y si más bien una sorpresa hacía Cristina .

Yo me voy acercando muy tembloroso y extremadamente nervioso hacía ella mientras continuo entonando la canción hasta quedarme a un solo palmo de ella. Hago una señal a Nely para que corten la música y comienzo a hablar mientras Cristina sigue atónita mirándome.

—Te conocí un día de septiembre, un día común, el día que menos lo esperaba, era un crío y yo no pensaba en el amor, ni lo creía y mucho menos lo buscaba. Luego el tiempo nos separó y yo caí en una oscuridad de la que no pensaba salir...y de pronto volviste a aparecer tú, diste una patada a la puerta de esa prisión de oscuridad que me tenía preso y te volviste mi luz. Yo no sabía que con un beso se podría parar el tiempo y me lo mostraste y que con solo una mirada dominaras cada espacio que hay dentro de mí. Tampoco sabía que podía amarte tanto... pero otra vez nos separamos era por nuestro bien o al menos eso creí yo, jamás pensé sentirme tan solo y frío, yo no sabía que sin tus besos pasaría tan lento el tiempo y que aguantarme no llamarte tomaría toda la que había dentro de mí y cuando por fin te había comenzado a olvidar apareciste buscándome otra vez... y no podré darle gracias a dios lo suficiente de que volvieras ese día de Mayo hace dos años en aquel karaoke cantándome esta misma canción, porque tú...tu sonrisa me atrapó y sin permiso me robaste mi corazón y así sin decirnos nada con una simple mirada comenzaba nuestro amor. Tú me cambiaste la vida desde que llegaste a mí eres el sol que ilumina todo mi existir, eres un sueño perfecto del cual no quiero despertar, así que dime Cristina Martínez... —saco un anillo de mi bolsillo y hago una indicación al resto de la panda para que suelten los que les había dado, que son esos típicos farolillos voladores por acción del fuego que en la tradición oriental son lanzados para pedir un deseo— ¿me harías el favor de compartir el sueño conmigo el resto de nuestras vidas?

Y ahí estoy aguantando el tirón mientras el sonido ensordecedor del silencio taladra mi cabeza y aguantando la respiración hasta que ella me dé una respuesta.

—Si es un sueño no despertemos de el nunca —me dice entre lágrimas Cristina.

—Entonces...

—Entonces sí, me casaré contigo —y se abraza a mi ya sin poder contener las lagrimas de felicidad ninguno de los dos al tiempo que el publico explota en una sonora ovación.

En un instante tenemos encima a toda la panda incluido Damián que ha saltado desde la parte frontal del escenario.

—¡Enhorabuena chicos! —exclama Juan Carlos— ahora solo espero que la boda no la pongáis en invierno que yo quiero lucir mi moreno playero jajaja.

—De hecho si Cristina no dice que no, la boda se puede celebrar mañana mismo —suelto de sopetón.

—¡¿Qué?! ¿Estás loco?! ¿Cómo vamos a casarnos mañana ya sin tener preparado nada en absoluto? Alex creo que la emoción te ha propiciado una enajenación transitoria —me dice

Cristina.

—Estoy más cuerdo que nunca cariño, veras esta es la segunda parte de mi sorpresa. Hablé con mi amigo David el que trabaja en el ayuntamiento ¿te acuerdas verdad?

—Sí...

—Pues una boda fijada para mañana se anuló por enfermedad del novio, y si queremos nos guardaba la fecha y yo le dije que sí.

—Pero tú te estás oyendo, que nos casemos mañana y encima le dijiste que sí...

—¿Qué más da mañana que dentro de un año? ¿Va a cambiar algo lo que sentimos? Yo creo que no, para que demorar tanto algo que tenemos tan claro. Aquí tenemos a todos nuestros amigos y familia es perfecto.

Ella me mira muy seria durante unos segundos hasta que no puede más y explota en una manantial de carcajadas...

—Jajaja me tuve que enamorar del más loco de todos... pues nada mañana chicos tenéis bodas así que ir preparando vuestras mejores galas.

—¡¡¡¡Sí!!!! —explotan todos de alegría.

En fin nada que mañana nos casamos.

OCHO

Rocío y Juan Carlos han aprovechado el bullicio montado por la petición de mano y que todo el mundo está pendiente ahora mismo de eso así como de organizar la boda de mañana para alejarse un poco a un rincón más apartado del parque.

Marchan silenciosos sin decirse nada pero queriendo decírselo todo. Se miran sonríen y se sienten como dos adolescentes de nuevo que se apartan del bullicio del recreo para darse los primeros besos a escondidas.

Rocío es la que reúne más valor de ambos y se decide a hablar la primera.

—Juan Carlos ambos sabemos lo que nos pasa y debemos ser coherentes a la situación que tenemos en nuestras manos, no nos debemos cegar y dejar rienda suelta a nuestros deseos más íntimos. Tú eres libre eso ya lo sé pero yo no y mi marido y yo estamos bien, no quiero ni debo arruinar lo que hemos construido juntos. Y ahora dime algo por favor.

—¿Y que es lo que quieres escuchar? Lo fácil y que nos libere de esta situación y no meternos de lleno en el fondo de ella o la verdad que es patente y latente en tus ojos a la que no estoy dispuesto a enterrar sin haberle dado siquiera una oportunidad...yo no se tú pero no puedo olvidar lo que pasó hace cinco años en aquella noche en la casa de campo de Alex y como tampoco puedo olvidar las otras cinco veces a lo largo de estos últimos años que hemos tenido “encuentros” y estoy harto de hacer ver que no pasó nada, que no nos hemos visto desde entonces.

—No, claro que no lo puedo olvidar. ¿Qué quieres que te diga? Que cada vez que te veo, tan solo el olor de tu perfume me hace volverme loca deseando subirme a esa moto tuya y perdernos juntos por el mundo sin mirar atrás...pues sí, claro que lo deseo y daría todo por no tener la vida que tengo y no tener nada que me impidiera dar rienda suelta a esta lujuria que siento dentro cada vez que te tengo presente. Voy a volverme loca...y ahora por favor no discutamos más y haz el favor de besarme solo por esta noche y este momento.

Y él hace caso a sus deseos más íntimos.

NUEVE

Llegamos en moto desde lejos, corremos por Reina Victoria en dirección al puente de canalejas, Juan Carlos ha tenido a bien de ofrecerse a dejarnos su Harley para llegar hasta el ayuntamiento en plena plaza de baix. Se percibe la respiración de los pinos y arbolada presente debajo del puente, acompañantes impertérritos del cauce de nuestro río Vinalopó. Emociones en libertad. A bordo de esa moto que avanza veloz por el puente hasta llegar a plena plaza de baix. Cristina va detrás de mí y me abraza radiante... Tiene los ojos cerrados, la cabeza apoyada en mi espalda, y los dos vamos vestidos de blanco.

Los invitados nos esperan en la parte del arco principal de la entrada hacia los aposentos del ayuntamiento. Los padres de ambos, nuestros parientes, nuestros amigos y todos los que han querido y podido debido a la sorpresa de tan rápida convocatoria de nuestra boda.

Bajamos de la moto y entramos con nuestros brazos entrelazados pasando por debajo del arco, con todos los invitados siguiendo el camino que recorreremos por las escaleras hasta llegar a la sala de ceremonias donde nos espera el funcionario que va a oficializar nuestra boda. Su expresión cambia al vernos llegar por fin.

—¡Aquí están! ¡Aquí están! Ya llegan —comunica al ordenanza que estaba dejando todo listo

Rocío, Juan Carlos, Guadalupe, Damián, y el resto de los presentes, todos ellos visten de blanco por expreso deseo nuestro.

Avanzamos entre las sillas colocadas para los invitados. Cristina exhala un suspiro, largo, larguísimo. Me mira y en unos instantes pasa por mi mente toda nuestra historia. Desde nuestro primer encuentro a el primer paseo juntos, desde el primer beso a la primera vez que hicimos el amor. Apenas escuchamos al funcionario que esta oficiando nuestra boda, que sigue hablando.

Estoy enamorado. Soy feliz, no tengo miedo, es nuestra boda, lo hemos elegido todo y lo mismo sucederá con todos los momentos de nuestra vida, los elegiremos mi esposa y yo, para nosotros y nuestros hijos. Parece casi una oración, y en ese instante comprendo lo que es la belleza, la felicidad y me doy cuenta de lo corta que puede ser la vida y lo absurdo que es no tener el valor suficiente para ser felices. Miro alrededor llorando de alegría en mi interior y veo todo lo que amo, lo que siempre he amado y lo que quiero amar eternamente.

Pero sé que quizá algún día eso no será posible. Por eso debo apreciarlo, vivirlo y respirarlo ahora. Porque la felicidad solo llama una vez a la puerta. Porque no hay un mañana si no se vive hoy. Y la alegría no se puede posponer. Si un día todo esto cambia seré feliz por haberlo vivido con profundidad, por no haberlo delegado a los demás, por haber disfrutado mientras tuve la posibilidad de hacerlo. Y no seré yo el que diga basta o el que escape. Jamás.

Oigo una voz:

—¿Alex?

—¿Eh?

Cristina me mira sonriente.

—Yo he contestado ya a la pregunta de si quiero casarme. He dicho que sí. Ahora te toca a ti. Tienes dos opciones: o dices que sí... — arquea las cejas ligeramente preocupada— o dices que no...

El funcionario me observa intrigado. Miro detrás de mí. Susana, Luis, Valentín, el resto de la panda, mis padres, los de ella, todos esperan curiosos y algo asustados mi respuesta. Exhalo un suspiro y vuelvo a mirar al frente. No tengo ninguna duda.

—Sí, amor mío. Sí. Quiero casarme contigo... — y después añado— y quiero que sea para toda la vida.

DIEZ

Llevamos Pasando un par de semanas solos en un lugar pequeño con sol y buenas playas, agradable, tranquilo, haciendo cosas juntos. Hemos Alquilado una casa preciosa en Santa Pola , Alicante, una bungalow típico de la zona, al lado del puerto y con una gran terraza para las noches. Nos la habían recomendado unos amigos y es conocido por los lugareños como la casa del alemán. Esta construido en dos alturas, con el salón y la cocina abajo y el dormitorio y el baño arriba. Disfrutamos de unas espléndidas vistas al mar desde cualquier habitación. Los días transcurren lenta y despreocupadamente buceando por las mañanas, bañándonos en la playa, comiendo bien, saliendo por la noche, descansando... Lo típico que se hace en vacaciones cuando estás con la chica de la que te sientes enamorado y estás lleno de ilusión y ganas de disfrutar. Sé que no es la luna de miel perfecta pero en tan solo un día es lo que nos dio tiempo a organizar, no obstante lo que realmente importa es que estamos juntos y disfrutando como nunca de las cosas sencillas de la vida.

Esta mañana al despertar me he notado especialmente cansado anoche Morfeo no quería aparecer a su hora estuve toda la noche inquieto y con un hormigueo por todo el cuerpo y no me apetecía bajar a la playa. «¿Por qué no nos quedarnos en casa sin hacer nada y pasamos un día tranquilo?» Cristina me ha mirado con sus ojazos un poco sorprendida, pero sonriente como siempre; me ha respondido que la idea le parecía perfecta, un día sosegado para variar, también a ella le resultaba un plan apetecible. Estoy medio tumbado viendo la tele antes de comer mientras Cristina, como una culebrilla, se mueve a mi alrededor haciendo los preparativos para la comida. Me he adormilado y al coger el refresco que estaba tomando me doy cuenta de que me tiembla la mano. No hago mucho caso. No es la primera vez que me pasa cuando despierto de dar una medio cabezada.

Al poco se me cae el libro que estoy leyendo de una forma muy rara, y eso sí que me produce una sensación extraña.

Me llama la atención. Los lectores empedernidos como yo me entenderán, porque sostener un libro es casi un acto involuntario, un automatismo, y se me ha resbalado de entre los dedos. Le quito importancia pensando que seguro que es porque estaba somnoliento. Al rato se me vuelve a caer y entonces Cristina , casi con un sexto sentido, me dice:

—Estás tonto hoy, se te ha caído el libro dos veces.

—Sí, es que estoy muy cansado. Mira, hasta me tiembla bastante la mano. —le digo extendiéndola— No sé —continuo— lo mismo me he hecho daño al coger las botellas de bucear o al cargar la barca ayer.

No le damos más vueltas. Comemos y nos echamos una de esas largas siestas de verano.

ONCE

Al despertarme ya entrada la tarde tengo ligeros problemas de equilibrio, es como si estuviera encima de una de esas máquinas vibratorias que hay en algunos gimnasios que te atan un arnés al abdomen para perder grasa de esa zona. Además, el brazo derecho me pesa de una forma tremenda y no lo controlo del todo. No me obedece. Sé que suena chocante, pero mi sensación es como que me hubieran dado el cambiazo en la siesta y el brazo no fuera el mío. Lo que siento solo puedo describirlo diciendo que es como si me encontrara en el cuerpo de una persona muy mayor, con cierta torpeza. Incluso los sonidos, la luz y la percepción de las distancias me producen extrañeza. Me da la sensación como si el suelo se alejara y acercara continuamente sobre mis pies, los sonidos parecen como si estuvieran dentro de mi cabeza resonando en un continuo eco y cualquier exposición a la luz hace que tenga continuas manchas en mi visión. Cristina se despierta y me ve preocupado sentado sobre el borde de la cama.

—Alex, ¿qué te ocurre? Te veo algo absorto ahí sobre el borde de la cama y no te decides a levantarte.

—Cariño, es como si estuviera fuera de mí —le digo al tiempo que también le explico todo lo que estoy sintiendo.

Dado que me duelen también las cervicales, lo primero que pensamos es que me he hecho un pinzamiento buceando el día anterior. Cristina, no obstante, me observaba muy atenta porque percibe que mi estado no es del todo normal. Pero todavía no estamos preocupados.

He estado todo el día en reposo intentando que los síntomas remitan. Ceno muy poco. Estoy desganado y sigo muy fatigado. Me acuesto muy pronto convencido de que será algún tipo de lesión de poca gravedad provocada por las inmersiones que he hecho todos esos días. Estoy seguro de que a la mañana siguiente, después de un buen reposo, me encontrare mejor.

No es así. Me levanto mucho peor. Mi estado es bastante lamentable: camino con dificultad arrastrando la pierna derecha, el pie apenas puedo levantarlo del suelo, el brazo esta como si me pesara cien kilos, la parte derecha de la cara la tengo encogida y no puedo abrir bien la boca, me molesta la luz, no controlo mis movimientos y tengo que pedirle ayuda a Cristina para subir los escalones que separan el salón del cuarto de baño. Además, cualquier pequeña acción me supone un esfuerzo tremendo porque tengo una sensación de inmenso agotamiento casi extenuado. Con

inquietud disimulada le digo a Cristina:

—Creo que esto no es un pinzamiento — aunque en realidad estoy muerto de miedo por dentro pero no quiero que ella note mi extrema preocupación, aunque la verdad sea dicha a ella se le nota mucho más que a mí.

Empiezo a pensar que me esta pasando algo grave porque ando igual que una persona famosa que hace poco ha tenido un ictus y aparece con frecuencia en los medios.

Cristina consulta con un amigo neurólogo de su madre bastante preocupados ya porque cada vez son más llamativos los síntomas, pero sin querer intranquilizarnos mutuamente, él le indica que no debemos preocuparnos de antemano pero que no estaría de más que vayamos a urgencias del hospital más cercano para que me hagan un pequeño examen médico.

Nos dirigimos hacia el servicio de urgencias del centro de salud de Altabix en Elche apenas a diecisiete kilómetros de donde estamos.

El silencio reina en mayoría absoluta dentro de nuestro coche, ninguno nos atrevemos a decir nada porque la realidad es que ambos estamos aterrados pero no queremos demostrarlo.

—Alex, no estés asustado será cualquier tontería de las cervicales ya veras, yo tuve problemas hace años y me hacían estar mareada como un pato todo el día — me dice Cristina intentando que me relaje, nunca ha sabido mentirme sin que me percate de ello y esta vez no es una excepción.

—Seguro, al final ya veras como nos reímos de todo esto y ya tendremos anécdota que contar de nuestro viaje de novios —yo miento mucho peor que ella.

Llegamos y tenemos suerte no hay apenas nadie en Urgencias así que el doctor de guardia nos atiende a los pocos minutos de llegar .

Tras una breve exploración manual y una simple radiografía el médico se presta a darme un diagnóstico.

—Mira, Alex, aquí, con los medios que tengo, no puedo profundizar más en la exploración. Yo creo que no es nada preocupante, que tienes una gran contractura en el cuello —me explica de forma tranquila y afable, pero firme, el médico que me atiende. —¿Cuándo volvéis a Barcelona? —añade.

—En un par de días —respondo.

—Bien, pues cuando estés Barcelona consulta con un neurólogo.

Y salimos de allí no sabría decir como si más tranquilos o más preocupados porque esa frase final no para de retumbar en mi cabeza ¿si el cree que no es nada grave porque me dice que consulte con un neurólogo?

Tanto Cristina como yo nos damos cuenta de que ha dicho «neurólogo» y no «médico de cabecera». Se nos encienden inmediatamente las alarmas, nos miramos y, casi sin palabras, decidimos poner rumbo a Barcelona sin perder más tiempo.

DOCE

Yo no puedo ni conducir ni hacer casi ningún movimiento, así que Cristina, en un tiempo récord y con esa firme resolución que siempre he admirado en ella, se encarga de hacer el equipaje, recoger las cosas de bucear, cerrar la casa y, pese a que en circunstancias normales no es una conductora rápida, realizar el trayecto de Elche a Barcelona en cinco horas.

Pasamos por casa a dejar la bolsa de viaje y nos vamos directos al hospital de urgencias neurológicas de mi seguro privado.

Estamos convencidos de que se trata de algún tipo de lesión a la que por supuesto hay que prestar atención sin demora, pero que sin duda será algo que con tratamiento remitirá al menos es lo que esperamos y rezamos que sea no queremos imaginar nada más de momento, no quiero imaginarlo.

El médico de guardia me realiza una radiografía cervical y una analítica y, a la vista de los resultados y en un tono de voz muy suave y condescendiente, como si además de mis dificultades evidentes de movilidad también hubiera perdido la capacidad de entendimiento, se dirige a mí.

—Se trata de una contractura en el cuello con inflamación. Váyase tranquilo a casa que en cuatro o cinco días con la medicación se encontrará mejor.

A mi no me acaba de convencer lo que me esta diciendo, es más de lo mismo que en Elche. Y yo me noto bastante mal como para ser una contractura, he tenido otras contracturas y ni por asomo me han ocurrido ni el cincuenta por cien de lo que me está ocurriendo ahora así que verbalizando como puedo le recalco con inquietud.

—Pero mire cómo hablo, cómo arrastro la pierna... Esto no es normal.

Él sigue restando importancia a mis síntomas y, ante mi insistencia y para librarse de mí, finaliza indicándome.

—Pida consulta en su hospital público de referencia para descartar alguna otra patología diferente si con los antiinflamatorios no mejora en unos días.

Salgo del box tras pasar casi una eternidad en intentar volverme a vestir yo solo y veo que Cristina está hablando por el teléfono móvil con alguien muy angustiada.

—Estamos en Barcelona porque Alex está cada vez peor —«Tranquila. Vamos ahora mismo» logro escuchar gracias al manos libres de su móvil y reconozco enseguida esas voces son las de

Rafa e Isabel, unos íntimos amigos nuestros con los que compartíamos muchas salidas.

—¿Para qué los has llamado? No son horas Cristina.

—Mira Alex, necesitamos de nuestros amigos ¿vale? Tú no estás bien y yo no quiero estar sola por si te pasa algo más grave...

—Ey no me entierres todavía espérate unos días al menos que el cuerpo no esté caliente — yo y mi humor negro intentando quitarle hierro al asunto.

—No, ahora no Alex, por favor abrázame y dime que todo saldrá bien.

Y la abrazo y le digo que todo saldrá bien, nunca le he mentido y rezo por que esta vez tampoco lo esté haciendo.

TRECE

«Estoy jodido, muy jodido», pienso nada más ver la cara que se les pone a mis amigos cuando por fin aparezco en la salita de espera arrastrando la pierna, con el brazo rígido y con una media sonrisa torcida. Pensamiento que corrobora al instante Isabel.

—Hay que ir inmediatamente a urgencias de un hospital grande. Tú no está bien, Alex.

—Yo también me alegro de verte Isabel jajaja.

—No es para tomártelo a risa Alex —apuntilla Rafa.

—Ya lo se chicos pero en las ultimas 8 horas me han visto ya dos médicos darme un descanso. Dejemos que pase unos días a ver como evoluciono con los antiinflamatorios y ya veremos.

—¿Estas seguro de esto ? —me pregunta preocupada Cristina.

—Sí amor, vamos a relajarnos y no preocuparnos más de momento por favor ya verás como todo queda en un susto —le digo agarrando su mano.

Y es lo último que veo, la visión se me nubla por completo y caigo mareado al suelo. Todos se avanzan sobre mí para intentar ayudarme y es cuando me agobio de veras, estoy intentando hablarles y las palabras casi no me salen. Tan solo puedo afirmar con el pulgar a la repetitiva pregunta de Cristina.

—¡Nos vamos al hospital ya!

El hospital más próximo es el del Vall d'Hebron, y allí nos encaminamos los cuatro. Al llegar, me entretiene una enfermera en la puerta de urgencias preguntándome por qué no había ido a mi hospital de referencia, y yo, que no doy crédito a lo que esta ocurriendo, me empiezo a poner más nervioso, con lo que los síntomas se agudizan y casi no puedo ni hablar.

Por fin, en lo que me parecen unos minutos interminables, me ponen una pulsera identificativa, las vías y me meten en una sala de cortinas con diez o doce pacientes más.

Y allí me encuentro, solo porque no han dejado entrar a Cristina ni nuestros amigos, les han hecho permanecer en la sala de espera, y yo mientras lleno de preocupación junto a un terror que no había experimentado nunca...

Cuando llega mi turno, es una doctora joven, y muy cercana quien se encarga de mi exploración y me repite las mismas pruebas que me habían hecho en la clínica privada.

—Mire a mí me gusta pensar primero que las cosas son las normales en una persona de su edad y luego, si no se confirma, ir a buscar cosas menos probables, yo creo como mis otros colegas que seguramente es una contractura y no nada más serio. Le voy a recetar un relajante muscular de caballo, antiinflamatorios y reposo durante cinco días.

Yo la verdad no me quedo tranquilo por mucho que me haya dicho esto pero los dos médicos que me han atendido también buceaban y descartan que sea un accidente de ese tipo. No obstante, mi cabezota no para de darle vueltas y yo sigo pensando «a ver si va a ser una burbuja rara o una de esas cosas que pasan entre un millón practicando inmersión». Mi sentimiento es de resignación, «¡Pues menudo pedazo de esguince!», pienso en mi fuero interno. Con el estado en el que me encuentro no acabo de creerme el diagnóstico. Pero, claro, si dos médicos dan idéntico diagnóstico, igual medicación y los mismos tiempos de espera..., pues será que tendrán razón.

Así que me voy un poco más tranquilo.

Regresamos a casa y paso toda la noche haciendo bromas y risas con Cristina y mis amigos. Una de mis reacciones típicas ante situaciones de temor es animar a los demás. No me gusta que me vean mal y no quiero que se sientan mal por mí es algo que siempre he evitado, Cristina es la única que consiguió romper ese caparazón mío y que me dejara mimar cuando estaba mal.

Tanto Cristina como yo pensamos que es algo que hay que atender con urgencia, pero no que sea grave. Así que nos lo tomamos más calmados todo de momento.

CATORCE

Es de día de nuevo, abro mis ojos esperanzado de que todo haya sido un mala pesadilla o al menos que note algún tipo de mejoría. Cristina sigue durmiendo así que aprovecho para intentar levantarme yo solo por mi propio pie...graso error estoy mucho peor y comienzo a agobiarme demasiado tanto que creo que estoy con algún tipo de ataque de ansiedad, cada minuto que pasa me cuesta más respirar y es una sensación horrible parece como si se estuviera esfumando la vida por segundos.

Las dificultades son tremendas, no me queda otra que despertar a Cristina.

—Cariño, despierta por favor —le digo moviendo su hombro con mi mano.

—Ehh..que...ocurre...—dice Cristina mirándome algo extrañada y somnolienta todavía—
¿oye que haces sentado en la cama?!

—Esto no es normal, vamos otra vez a la clínica.

—¿Tan mal te encuentras? —me pregunta agobiada.

—Sí —digo cabizbajo y totalmente desanimado.

—Vale...

—¿Y ese tono? —le pregunto al ver que casi no le sale la voz cuando me habla y no creo que sea por estar aún recién despierta.

—¿La verdad?

—Sí, por favor

—Miedo tengo mucho miedo Alex...

—Y yo...

Nos abrazamos y no decimos nada tan solo dejamos que el silencio nos acompañe.

Hemos vuelto de nuevo a urgencias del Vall d'Hebron el doctor que me atiende , que no ha terminado todavía su guardia, me vuelve a decir lo mismo y con el mismo tonito indulgente.

—Tómese la medicación, que en unos días estará perfectamente.

Cabreado, y ya un poco fuera de mí me dirijo con una mala hostia poco común en mí.

—¡Ponga por escrito que estoy bien y que en diez días puedo empezar a trabajar! Mi agenda de viajes es ir primero a Londres y después a Bruselas. ¿¿Usted cree de verdad que yo estoy en condiciones?!

Ante mi enfado, y al no tener neurólogo de guardia, llama a la especialista en medicina interna de urgencias y me hacen pruebas neurológicas y un TAC, por fin consigo que me hagan caso.

Ahora toca recibir los resultados por parte de la especialista interna, “vamos al lío” me digo a mí mismo al verla llegar por el pasillo.

—Alex, descarto que tengas un tumor cerebral —dice muy seria.

—Bueno, yo ya lo sabía —respondo con cierto tono humorístico.

—Sí, pero yo no —contesta cortante y de forma muy seca.

Ante su respuesta me doy cuenta por primera vez de que puedo tener algo grave.

—Sinceramente, no sé lo que tienes, pero tienes algo porque eres una persona con cuarenta años sin problemas cardiológicos y sin adicciones, y lo que te pasa no es normal. Así que te quedas ingresado para hacerte un estudio más amplio —concluye la doctora.

Siento alivio porque me van a controlar, pero sin embargo, por otro lado, intranquilidad porque soy consciente de que el tema podía ser más importante de lo que esperaba.

Cristina pasa conmigo todo el día y la noche, no hay quien la separe de mí. Mirándola ahí durmiendo en el butacón para familiares de la habitación del hospital solo puedo preguntarme que sería de mí si no la tuviera conmigo.

Al día siguiente por la mañana me visita el neurólogo que me ha asignado el hospital, un hombre joven, con pinta de empollón, muy serio y distante.

—Ha sido un ictus leve, pero no te preocupes porque empezarás una rehabilitación y recuperarás toda la movilidad. Tienes que tomarte la vida con calma.

Con cierta extrañeza le comento:

—Pero, doctor, un ictus es algo súbito, ¿no?, y mi malestar ha sido progresivo.

Sin responder a mi pregunta, añade:

—Recuperarse de un ictus es un proceso lento. Tienes que dejar de fumar y cuidarte porque con los antecedentes que ahora tienes, sumado al estrés, los incontables viaje que haces y el sobrepeso, tienes más riesgos.

—Pero, ¿un ictus no es algo súbito? —le vuelvo a decir pero me interrumpe y continúa.

—En tu caso, no es el primero, tienes dos lesiones más en el cerebro y tener infartos espontáneos con tu edad...Vete pensando que vas a estar una temporada larga sin trabajar —termina la doctora.

En definitiva: que he tenido un ictus leve y no era el primero. Me parece increíble que esto me esté pasando a mí y, al mismo tiempo, para buscarle una explicación a lo que no lo tiene, empiezo a echarme la culpa: el excesivo consumo de tabaco, el sobrepeso, mis horarios descontrolados, mis excesivas y demasiadas exigencias en mi trabajo ... Estoy completamente embozado y noqueado. Pero aun castigándome sin tregua pensando que yo me he buscado el ictus,

tengo la sensación de que me están dando un diagnóstico por descarte.

Una vez calmados a medias con estos resultados y diagnóstico Cristina aprovecha para llamar a sus padres y a los míos para calmarlos después de la súbita interrupción de nuestra luna de miel, al mismo tiempo que para preguntar cómo se encuentra el pequeño Alex.

—Mamá no os preocupéis, pero le han diagnosticado un ictus leve y tiene que hacer reposo un par de semanas hasta que pueda iniciar la rehabilitación —les dice con voz tranquila.

—Pero, ¿está bien? —le responde con ansiedad.

—Sí, sí, de verdad, está un poco fastidiado, pero bien.

Como la recuperación no la puedo empezar hasta dentro de un mes y necesito una serie de cuidados —me tiene que preparar la comida, ayudarme a vestir, no puedo prácticamente usar la parte derecha del cuerpo y tengo que hacer reposo—, decidimos que lo más cómodo es que pasemos los últimos quince días con mis padres, así que nos vamos a Elche con mis padres con el sentimiento de culpa a cuestas y pensando: «Pues si esto es un pequeño ictus ¿cómo será un ictus normal?».

QUINCE

Han pasado dos meses y en Elche he ido progresando poco a poco, aunque con secuelas. Mejoraron el brazo, la pierna y el equilibrio, y me di cuenta de que podía hacer los movimientos si los planificaba antes; es decir, si los hacía desde la voluntad. Pero mentalmente seguía igual: embotado, con dificultades para hablar y la fatiga seguía siendo inmensa. Una conversación de treinta minutos me producía jadeos de agotamiento. Me he vuelto a la fuerza muy sensato. «No se fuma, pues no se fuma. Hay que comer sano, pues sano». Las cosas que no eran importantes han pasado a un segundo plano y con ese espíritu incluso llamé a mi jefe del departamento de física, a los pocos días de llegar : «He tenido un ictus leve y no sé cuándo voy a volver, apunta la clave de mi ordenador por si necesitáis consultar algún tema», le dije. «Tranquilo, Alex, tómate tu tiempo y recupérate», me respondió de forma amable. Y eso he hecho. Me he centrado solo en recobrar y en mostrar mi lado más optimista y divertido con Cristina y mis padres. Estoy convencido de que cuidándome y siendo obediente con las recomendaciones del médico mi recuperación será total. Hace un mes empecé a ir cuatro horas diarias a rehabilitación para restablecerme de las secuelas del ictus y de la contractura del cuello. El centro es como la casa de los horrores, con todo tipo de aparatos para ejercicios de cuero y hierro viejos desperdigados por la sala y las mesas, gente con lesiones de rodilla o cadera haciendo recuperación y un olor muy fuerte y particular. Mi sensación es la de estar en el lugar equivocado, porque nadie tiene ni mi edad ni mis problemas. No obstante, yo me dedico esforzadamente a mis rutinas y las completo con dos horas más en casa. No se me olvidará que, cuando ya llevaba unos días, se me acercó un chaval nuevo en el centro, joven, rapado, y me preguntó:

—¿Qué te pasa, tío?

—He tenido un infarto cerebral —respondí.

—¡Ostras, como yo! ¿Qué, mucha fiesta, eh? —me dijo con un guiño.

—No, yo no —le aclaré—.

Ya, eso decimos todos —contestó con una sonrisita cómplice.

Al sentimiento de culpa que arrastro se le sumó el impacto de darme cuenta de que, probablemente, todo el mundo sospecha que soy cocainómano, o algo parecido. A los quince días noté una mejoría tal y como habían pronosticado los doctores, y he comenzado a andar mejor. No

he adelgazado ninguno de los casi treinta kilos que me sobraban, pero he dejado de fumar de forma radical los dos paquetes diarios que caían antes del ictus. Aún me pregunto por qué comencé a fumar, supongo que fue por el estrés de dejar Elche dejar a Cristina atrás y comenzar de cero en una ciudad como Barcelona. Satisfecho con la evolución, mi médico me ha comunicado que si continuo a este ritmo, en diciembre podría incorporarme sin problemas al trabajo. Por primera vez en muchas semanas estoy realmente contento.

Cris ha decidido que nos merecemos un día juntos a solas por todo lo que hemos pasado estos meses así que ha organizado una pequeña excursión al campo con merienda incluida. Y no se debo de estar muy tonto pero esta simple y pequeña salida por el campo me emociona, sé que igual soy un exagerado pero ha habido momentos los últimos meses que se me pasó por la cabeza que cosas tan simples como estas ya no podrían estar presentes en mi vida.

—Venga Alex sube al coche que nos vamos ya — me dice ella abriendo la puerta del copiloto.

—Me podrías dejar conducir, ya estoy mucho mejor y alguna vez tendré que comenzar a retomar hacer cosas por mí mismo.

—Lo siento pero hoy soy su enfermera particular y usted está a mi cargo y si se porta bien puedo ser una enfermera sexy de lo contrario puedo ser una enfermera odiosa ¿qué elige?

Me subo sin rechistar más al asiento del copiloto.

—Bien elegido.

Vamos hasta la casa de campo de mis suegros que esta en la partida rural de la Hoya, allí a parte de tener la casa para poder alojarnos hay kilómetros de campo abierto y donde poder pasear disfrutando de la naturaleza sin el molesto ruido y contaminación de la ciudad.

Nada más llegar Cristina me pregunta:

—¿Te apetece pasear un poco primero antes del almuerzo?

—Claro lo que diga mi enfermera —le contesto sonriente, dios por fin una sonrisa sana y natural ha brotado de mi rostro y no las que ponía estos meses forzadas para que no se preocuparan por mí.

—Pues sígueme — y alarga su mano para que le dé la mía.

Y Ahí estamos como si estos meses no hubieran existido por fin empezando de nuevo donde lo habíamos dejado en plena luna de miel y como dos niños que se dan avergonzados la mano por primera vez. Y felices muy felices...

—Sabía que podrías con esto Alex, eres muchos más fuerte de lo que te imaginas.

—Aún no está del todo pasado, me quedan unos meses más de trabajo y lo sabes. Digamos que estoy volviendo a la normalidad pero de ahí a ser extraordinario hay un abismo.

—Yo no necesito que seas eso solo que seas tú, ese chico normal del que estoy enamorada lo sabes de sobra.

—y si lo necesitabas ahora llegas tarde soy tuyo y te aguantas —le digo mostrando el anillo de casados de mi mano.

—Ay mi loco preferido como te he echado de menos.

De repente comienza a diluviar con intensidad sin previo aviso y ambos corremos, aunque yo más bien lo intento, hacía un viejo cobertizo que habíamos visto unos metros atrás.

Estamos empapados y jadeantes sobre todo yo que no había intentando correr ni por asomo todavía. Y no podemos sino que reírnos de ver la pinta que llevamos ella y yo.

—Estas muy mono jijiji —se ríe ella de esa forma picarona que tiene.

—Tú en cambio horrorosa —contesto sacándole la lengua, aunque en realidad esta preciosa, muy sexy con todo su cabello mojado y con la camiseta de tirantes que lleva pegada al cuerpo insinuando unas curvas que hace tiempo que no circulo por ellas.

—Sabes esto me recuerda a un momento de hace cinco años ...

—¿Sí, cual? —pregunto intrigado.

—Pues aquel en el que estábamos en tu casa de campo subidos a la cabaña del árbol construida por tu abuelo y ...—ahí la interrumpo y no la dejo continuar.

—...Y hicimos el amor por primera vez.

—Exacto.

Los dos instintivamente nos acercamos demasiado sin dejar un ápice de espacio para una molécula de oxígeno entre nuestros cuerpos. Ha pasado tantos meses...

—Cariño no quiero alterarte, no quisiera que te pusieras mal por mi culpa pero...necesito tanto sentirte —me susurra al oído.

—No lo harás iremos con cuidado y muy despacio, no voy a sufrir ningún ictus por esto al revés lo sufriré si no te acaricio ahora mismo contra mí.

Comienzo a besar su cuello de forma muy lenta dulcemente bajando hasta su hombro mientras ella comienza a desabrochar mi camisa. Yo bajo los tirantes de su camiseta y en poco tiempo estamos los dos sintiendo nuevamente el calor de nuestros cuerpos uniéndose muy suavemente recorriendo cada milímetro de nuestros cuerpos redescubriendo esa piel de cada uno que teníamos olvidada y como siempre disfrutando esa olor a jazmín que siempre despertó su cuerpo en mí, nos amamos y lo hacemos como si no hubiera una Mañana pero también como si tuviéramos todo el tiempo del mundo sin prisas como si supiéramos que este día no tuviera fin.

DIECISÉIS

Nos despertamos abrazados bajo el techo de aquel viejo cobertizo, nos hemos quedado dormidos un par de horas y ya es hora de la comida hace un día espléndido y estamos disfrutando de un paraje que hacía tiempo que queríamos visitar cuando, de repente, caminando de vuelta a la casa de campo de mis suegros me tropiezo con una piedra.

—Cariño lleva cuidado, no quiero estropear este maravilloso día con una caída tonta y tener que llevarte en brazos —me dice Cris con una burla con su lengua.

—No, solo faltaba torcerse un tobillo ahora que estoy mucho mejor.

Y, al rato, me vuelvo a tropezar.

—Cris, nos tenemos que volver.

—¿Por qué?, pregunta extrañada.

—Porque estoy arrastrando de nuevo la pierna— le contesto aterrado.

Recorremos de nuevo las calles solitarias de Elche en dirección al hospital como la primera vez: silenciosos, intranquilos, en pleno puente.

Esta vez el miedo nos domina y cualquier intento de controlarnos es en vano y por mucho que no digamos casi ninguna palabra, nuestros silencios dicen muchísimo más que cualquiera de las palabras que pudiéramos decir. Yo tan solo puedo decirme algo que se convierte en un bucle dentro de mi cabeza “ si todo estos meses apenas he conseguido mejorar un poco, si esto es otro ictus y deja más secuela me quedare así por el resto de mi vida”.

Llegamos y de nuevo todas las pruebas de rigor como en las anteriores veces, esta vez mucho más exhaustivas debido a mi ficha médica.

La doctora de urgencias que me ha tocado en esta ocasión, una andaluza muy empática más o menos de mi edad, me transmite mucha confianza desde el primer momento. ¿Por qué? No lo sé, quizá porque me esta haciendo muchísimas preguntas sobre mis síntomas, o quizá por intuición. Pero es la primera, después de dos meses y varios médicos, que parece implicada con mi diagnóstico.

—Alex, avisa a tu familia porque te vas a quedar aquí unos días.

—¿Por qué? No puedo tener otro infarto cerebral, si me he cuidado muchísimo, si hasta evito toser para no estresarme —le contesto entre el temor y la broma.

—No sé lo que tienes, pero estoy de acuerdo contigo en que no puedes tener dos infartos cerebrales en dos meses con la vida que estás llevando, el tratamiento que sigues y la edad que tienes. Hay que hacerte pruebas para descartar que no tengas otra cosa.

—¿Otra cosa?, ¿qué puedo tener? —le pregunto confuso.

—Creo que nunca has tenido un infarto cerebral y viendo tu resonancia y las lesiones anteriores, podría tratarse de una enfermedad de carácter desmielinizante del tipo esclerosis múltiple —responde tranquila.

Con voz acojonada y ahogada le contesto.

—Pero, ¿qué me estás contando? ¿Esclerosis múltiple?

Lo que yo imagino en estos momentos es una silla de ruedas y a Stephen Hawking, quien por cierto no tiene esclerosis múltiple.

—Sí, no te pongas así —me dice con mucha calma y cercanía.

—¿Cómo que no me ponga así? —respondo airado— ¡si lo que dices es horrible!

—No, lo que es horrible es tener infartos cerebrales espontáneos sin motivo justificado. Lo que te estoy dando es una buena noticia, créeme. Te vamos a hacer las pruebas del protocolo del diagnóstico de la esclerosis múltiple —añade antes de marcharse.

Cristina, que tiene los ojos muy grandes, me mira con ellos vidriosos y yo le digo con voz muy seria: «Cris, esto sí que es una movida», y en ese momento, antes de que ella me conteste, se produce una de las situaciones más surrealistas que recuerdo haber vivido. De repente, como salido de la nada, entra en la habitación un cura muy gordo con sotana, birrete y un rosario enorme al cuello con su correspondiente crucifijo de madera. Lo primero que pienso es que viene a darme la extremaunción.

—¿Cómo estás, hijo? —me pregunta.

—Perdone, padre, pero no es un buen momento, me han dado un posible diagnóstico bastante complicado —le digo entre alarmado y atónito.

—Uy, hijo, si yo te contara las cosas que veo... Entonces miro a Cristina y nos da la risa nerviosa mezclada con lágrimas. Lo cierto es que el humor siempre ha estado presente en mi vida, hasta en las ocasiones más dramáticas.

DIECISIETE

Hoy he comenzado el día bastante duro, realizándome pruebas supletorias para intentar verificar el posible diagnóstico de la doctora. Y toda la mañana he tenido unas sensaciones contradictorias.

Por un lado deseando que no sea lo que dijo porque no creo que pueda soportar ese diagnóstico, pero por otro lado no quisiera entrar en un eterno bucle de recaídas y no poder saber cual es la causa para así intentar ponerle remedio.

Y ahora Cris y yo estamos esperando en el frío pasillo de consultas externas del hospital, yo aún ataviado con el pijama del hospital y una cara casi irreconocible por el insomnio, a que la doctora nos haga entrar para hablarnos de los resultados de las pruebas.

El corazón me sobresalta al verla salir de su consulta y llamarnos para que entremos, aprieto la mano de Cris tan fuerte al levantarme que igual creo haberle hecho daño.

—Pasar y tomar asiento —nos dice con una sonrisa.

No me gusta eso en cuestiones médicas suele ser la antesala a malas noticias. Tomamos asiento y esperamos sentencia.

—Alex, voy a ir al grano y sin paños calientes porque ahora necesitamos ser rápidos actuando. Tanto la resonancia magnética como la punción lumbar no nos dejan lugar a dudas de que estamos ante un caso de esclerosis múltiple, lo que has sufrido es un brote como se suele llamar en esclerosis.

—¿Cómo que un brote? —pregunto totalmente hundido pero intentado aparentar entereza.

—Sí, mira nuestros nervios tanto los del cerebro como la médula ósea están protegidos como los cables eléctricos por una sustancia llamada mielina, en la esclerosis las defensas de nuestro sistema inmune se equivocan y atacan esa sustancia destruyéndola produciendo un cortocircuito... un brote... y de algunos se puede recuperar uno más y de otros pues pueden llegar a dejar secuelas permanentes.

—¿Qué tipo de secuelas? —pregunta Cris realmente paralizada.

—Hay que ir paso a paso...

—¿Pero que tipo de secuelas? —insiste de nuevo Cris interrumpiendo a la doctora.

—Cada brote a cada paciente le afecta de forma distinta, por eso le llamamos la enfermedad

de las mil caras.

—¿Es degenerativa? —pregunta Cris de nuevo ante mi total desconexión negando lo que estoy escuchando.

—Sí...toma aquí os dejo estos folletos donde se explica más detalladamente esta enfermedad y las opciones que hay. ¿Quieres un poco de agua? —me pregunta la doctora al verme muy angustiado.

—¡No! Pero...¿Qué es lo que pasa? ¿Me voy a quedar en una silla de ruedas?

—No sabemos que va a pasar, puedes tener un brote cada diez años como diez brotes el mismo año...es totalmente imposible de predecir. Mira con los resultados que tenemos de las pruebas no deberías poder ni caminar ahora mismo...

En ese mismo instante me levanto completamente airado de la silla.

—¿Cómo que no puedo ni caminar? ¡Que idiotez más grande! Ayer tan solo se me durmió un poco la pierna y ya está...¡Vámonos Cris que esta doctora no tiene ni idea! — y salgo dando un portazo de su consulta.

—Cristina esto no va a ser fácil, debe empezar a pincharse inmediatamente porque cualquier día puede tener otro brote...

—No se si esta vez podré ayudarle...

DIECIOCHO

Son las 4 de la madrugada, hace dos días que me dieron el diagnóstico de esclerosis múltiple y me niego a aceptarlo tienen que estar equivocados, yo solo tengo problemas cada cierto tiempo pero luego mejoría y vuelvo a la normalidad yo no estoy degenerativo ¡cojones!

Abro la cerradura de casa y Cristina está ahí esperándome sentada en el sillón visiblemente cabreada.

—¿Dónde estabas? ¿Sabes la hora que es?

—Sí, las cuatro de la madrugada, aún sé leer un reloj no me he vuelto tan gilipollas todavía.

—¿Te has olido? ¡Echas una peste a alcohol que tira para atrás!

—Sí he bebido.

—Pero tú no ves que no puedes hacerlo tal como estás.

—Sabré yo como estoy y como funciona mi cuerpo, mi cuerpo está perfectamente, que sepas que todo ese diagnóstico lo hacen para vender medicamentos solo para eso. ¡Es todo mentira! — grito fuertemente y eso hace despertar al pequeño Alex.

—Maldita sea Alex ¿cuándo vas a entrar en razón? ¡Has despertado al niño! — y me suelta un guantazo con la mano en toda mi cara.

En ese momento sale de su cuarto la madre de Cristina.

—Queréis portarnos como personas civilizadas, hacer el favor de ir a discutir a vuestro cuarto y bajar la voz por dios, ya me ocupo yo del niño.

—Gracias mamá... y ahora tú y yo vamos a hablar muy seriamente grandullón —dice dirigiéndose hacia nuestro cuarto e invitándome a entrar.

Entramos y nos sentamos al borde de nuestra cama .

—y ahora me vas a decir qué está pasando por esa cabecita.

La miro y me rompo por completo sin poder contener las lágrimas.

—¿Qué me pasa? Que como me siento ahora es como mejor voy a sentirme el resto de mi vida...que todo ya va ir a peor...¿y si un día me da un brote y se me para el corazón?¿y si un día me da un brote y ya no puedo ver? ¿Y si ya no vuelvo a ver tu cara?

—Ya pero eso no va a suceder...porque nosotros somos de los que tenemos suerte —me dice con su mejor sonrisa adornada con las lagrimas que también brotan de su Alma, y me coge la mano

llevándosela a sus labios para besarla.

—Cris no siento tu mano...no siento tu piel —y ahí acabo de derrumbarme tumbando mi cabeza sobre su regazo. Y los dos nos quedamos en silencio llorando en aquella habitación .

DIECINUEVE

Hotel Tryp de Elche, la puerta entreabierta de la habitación 202, una cama desecha y el ruido de fondo de la ducha emanando agua. Juan Carlos saca de su neceser unos botes de píldoras de variedad cromática al tiempo que suena la alarma de su reloj. Sonríe viendo que una vez más el mismo se ha adelantado a su alarma, coge una pequeña botella de agua mineral e ingiere tres pastillas diferentes a la vez.

Rocío sale de la ducha secándose su pelo rizado con una toalla de mano, al tiempo que Juan Carlos se apresura para esconder todas esas pastillas en su neceser.

—Todavía no puedo creer que haya vuelto a caer... pero te prometo que es la última —le comenta Rocío.

—En eso estoy de acuerdo —apostilla Juan Carlos ante la incredulidad de Rocío.

—¿Cómo es esto? ¿Ya no vas a insistirme más en tener estas escapadas? No me lo creo...

—Puedes creerlo, estoy diciendo la verdad se acabo lo de vernos a escondidas...

—Aleluya entraste en razón, esto solo nos está provocando más daño por mucho que lo deseemos y lo disfrutemos durante unas horas.

—Quédate tranquila ya no te pediré más escapadas... tan solo te voy a pedir una cosa.

—Dime...ves seguro que había trampa.

—No nada de trampas, simplemente te voy a abrir mi corazón. Yo se que tú estas casada y quieres a tu marido...pero yo ... yo estoy solo y no puedo evitar estar enamorado de ti desde que íbamos al cole.

—Juan Carlos yo...

—No, déjame acabar por favor Rocío...se que no es justo por mi parte el decírtelo y que no debería, pero hay situaciones en la vida que te hacen replantearte todo y que realmente vayas a por lo que te hace feliz aunque no tengas todo el tiempo que quisieras para disfrutar de ello, pero tenerlo aunque sea por un breve periodo de tiempo es mejor que no tenerlo nunca. Así que voy a ser Claro el próximo mes me iré con mi moto a recorrer el país en plan mochilero y me gustaría hacerlo contigo ...

—Lo que me estas pidiendo es... —Rocío no puede llegar a acabar la frase, Juan Carlos la vuelve a interrumpir.

—No, no digas nada por favor...aquí te dejo la dirección con el día y hora en la que saldré. Tú piénsatelo con eso ya está bien. Yo te esperaré por si decides acudir.

—De acuerdo —responde Rocío recogiendo esa pequeña nota de las manos de Juan Carlos.

Ya no hablan más durante esta noche, se dedican tan solo a saborear cada segundo de lo que les queda de ella, como intentando retenerlo todo en sus mentes para no olvidarse de nada de lo que suceda.

VEINTE

Cristina levanta la persiana de nuestra habitación inundándola de luz cegadora que intenta aplacar la oscuridad que me rodea. Estoy allí totalmente en posición fetal sobre nuestra cama, no sé ni que hora es ni cuánto tiempo ha pasado desde que desperté, solo sé que no he podido reunir las fuerzas ni las ganas de salir de esta habitación y ya se ha convertido en mi mundo particular.

—Venga cariño intenta salir de la habitación por favor, no puedes pasarte el día ahí hace semanas que tan solo sales para ir al aseo o comer algo, que esa es otra no comes apenas.

—No, no quiero...es un esfuerzo descomunal y ¿para qué? Para dar unos pasos y apenas llegar a la esquina del supermercado y volverme por no poder más y son tan solo doscientos metros ¡por dios doscientos! Es ridículo y todo con muletas sin ellas ni siquiera podría. Estoy harto de que todo el mundo me mire y se compadezca de mí o lo que es peor que me digan ánimo que eso no es nada tú puedes...pues no ¡sí que lo es! Y es una mierda.

—Alex ya escuchaste a la médica, en esta enfermedad el estado de ánimo influye muchísimo, se necesita estar activo con varias cosas para intentar no pensar en ello tanto no somatizar sino es mucho peor....

—Ah vaya no lo sabia eso, pues nada voy a estar feliz y en una semana estaré curado —le respondo de forma irónica.

—Sabes yo no puedo estar todo el día detrás de ti, tengo que trabajar y cuidar del peque, necesito que espabiles ya... mejor dicho lo necesitas tú.

Me incorporo hacia el borde de la cama quedándome ahí sentado casi fatigado por el esfuerzo.

—Mira eso que quieres no va a pasar, lo siento cuando antes lo asumas mejor y ahora déjame las muletas que me levante quiero ir al baño.

Cristina me las da y se marcha entre lagrimas, sé que he sido duro pero cuanto antes asuma que es lo que va a tener a su lado si continua conmigo mejor. Tal vez así sea lista y se marche, no quiero pasar por verla atada a mí aún es muy joven y sé que podría rehacer su vida. La mía ya tiene fecha de caducidad...

Suena el interfono mientras estoy en el baño, oigo los pasos de Cristina que se dirige a

contestar, supongo que será él, es puntual menos mal...

—Ah hola Juan Carlos, sí sube te abro —escucho a través de la puerta del baño contestar — oye ¿tú has llamado a Juan Carlos? —me dice desde lejos.

—Sí, yo lo llamé...

—Ah pues me alegro eso es bueno ver a los amigos y si salís un rato ya sería genial te vendrá muy bien —dice esperanzada la pobre.

—Sí, vamos a salir pero no a volver.

—¿Qué? —pregunta aturdida.

Para entonces ya ha golpeado Juan Carlos la puerta para que le abra.

—Hola de nuevo, me está diciendo Alex que os vais pero que no vais al volver ¿de que va todo esto? —pregunta enfadada.

—¿Cómo dices? ¿No te explicó nada? —pregunta extrañado Juan Carlos.

—No, no se lo dije —interrumpo saliendo del baño— tengo mi mochila con todo lo necesario en mi armario Juan Carlos ve a por ella por favor.

Juan Carlos viendo que todo está muy tenso se va a la habitación a por mi mochila sin decir nada.

—Explícate Alex...

—Cris me voy unos días con Juan Carlos a su casa de campo, es lo mejor yo necesito estar solo y tú necesitas descansar de mí y todo mi problema.

—Pero...¿Qué diablos estás diciendo? Yo quiero estar contigo cuidarte no me hagas esto, ahora no por favor.

Intento no mirarla a los ojos porque sino no podré hacerlo me conozco.

—Lo siento ya lo decidí dame un tiempo por favor...

—Si sales por esa puerta esto se va a la mierda lo sabes ¿verdad? Porque no dejas que te cuide por favor...

—No, ¡no voy a ser una carga para ti! —grito al tiempo que estampo un horrible jarrón de los chinos contra el suelo con la muleta y todos enmudecen —y ahora vámonos Juan Carlos ayúdame a entrar al ascensor.

Y Juan Carlos sale de la habitación con mi mochila y me ayuda a irme mientras ella se queda completamente desplomada contra una de las sillas del salón y con la mirada perdida lo que ocasiona que mi corazón se parta en mil pedazos.

VEINTIUNO

Rocío está preparando una olla de caldo casero de pollo en la cocina del restaurante, cuando escucha que alguien golpea la puerta trasera del mismo.

Se dirige y al llegar ve tras el cristal que se encuentra Cristina.

—Hola Cris pasa ¿qué haces aquí? no te esperaba que sorpresa.

—Ya lo sé, pero necesitaba hablar con alguien y eres la más indicada creo...

—¿Yo? Pues no sé, tú dirás me dejas intrigada.

—Veras es muy incómodo pero digamos que yo sé lo tuyo con Juan Carlos ...

—Pero ¿qué dices?! No sé que te habrán contado o chismorreado por ahí pero te aseguro que desde aquel encuentro hace cinco años no he vuelto a caer en esa tentación.

—Mira no quiero discutir, a mí me importa poco esto, no soy nadie para juzgarte pero lo sé, el mismo me lo contó.

Rocío se sienta vencida sobre la silla de la cocina.

—Vale es cierto, pero yo te aseguro que quiero a mi marido que no es nada tan solo una tontería pasajera.

Cristina le coge ambas manos.

—Te repito que no me importa, amiga mía, tan solo me importa por una pequeña razón y es que Alex está con él y necesito saber cómo se encuentra.

—¿Alex? Pero ¿cómo? ¿Por qué?...

—Se le ha metido en la cabeza que es un estorbo para mí y se ha ido con él...

—Pero un estorbo...este chico está tonto de remate, ni que fuera el primero con unos ictus...

—No, no son ictus, tiene esclerosis múltiple.

A Rocío se la cae la taza que tenía en la mano rompiéndose en mil pedazos.

—Dios mío, Cris yo...

—Lo sé, no hace falta que lo digas. Ahora entenderás mi preocupación, necesito saber de él y Juan Carlos no me coge el teléfono seguramente a expensas de él, pero a ti si que lo hará.

—Esta misma noche lo voy a llamar y mañana a primera hora te llamo sin falta con lo que me diga.

—Gracias no esperaba menos, ella y yo te lo agradecemos.

—¿Ella?

—Sí, ella... —contesta sonriente y pausada Cristina, acariciándose su barriga.

—Oh dios mío ¡¿estás embarazada?!

—Sí...—contesta Cristina entre sollozos.

—Y Alex ¿cómo reacciono?

—No lo sabe aún.

—¿Y a qué esperas?

—No sé... estoy muy confusa no creo que sea el momento para un embarazo y él no esta para ser padre ahora mismo.

—Tonterías yo creo que es justo lo que le hace falta, lo que os hace falta — y Rocío abraza a Cris entrañablemente.

VEINTIDÓS

Estoy junto a Juan Carlos, los dos en dos viejas tumbonas bajo la sombra de un viejo roble que hay en su casa de campo. Y eso me trae recuerdos. Me recuerda al viejo roble, en medio del campo, de Barcelona donde solíamos pasar muchos fines de semana Cristina y yo junto al pequeño Alex.

—Gracias Juan Carlos, gracias por estos días, necesitaba esto, desconectar no podía seguir en esas cuatro paredes viendo como Cristina se consumía poco a poco por mi culpa, por necesitar toda su atención y ver esa mirada suya casi compadeciéndose de mí en lugar de su mirada de enamorada me partía el alma.

—No tienes que darlas “brother” ya sabes que yo siempre he estado aquí para ti...

—Y lo estarás siempre no me cabe duda.

—Eh...sí...claro —me dice sin llegar a mirarme siquiera a la cara— pero ahora hablando en serio Alex, yo estoy encantado de ayudarte dejándote estar aquí pero de verdad creo que deberías replanteártelo. Por muy mal que estén las cosas uno siempre debe estar a lado de los que ama...

—Es muy fácil decirlo pero tú imagínate tener una enfermedad como la mía que ves como te va dejando peor cada día o todavía más retorcido mejoras te notas capaz de volver a levantarte sin embargo siempre esta ahí la sombra de un nuevo brote y que ese brote te deje ya secuela de por vida...¿con que ilusión vuelves a levantarte?

—No tengo que imaginarme nada Alex lo estoy viviendo.

—¿Cómo? ¿Qué estás diciendo? —me quedo absorto sin entender nada.

—Veras, hace años que padezco mieloma múltiple de kaler...

—¿Qué cojones es eso? Dime que me estás gastando una broma por favor...

—Me temo que no mi querido Alex, es un puto cáncer para que lo entiendas, pero de los malos no de los que se curan, lo tengo en mi sangre en toda mi médula ósea, llevo años tratándome pero este último año ha dicho basta el puto bicho y ha decidido ganar...

—¿Cuánto tiempo...?

—No sabría decirte no lo saben ni los médicos con exactitud puede que seis meses, un año o año y medio con suerte.

—Pero...no entiendo y lo tuyo con Rocío entonces...

—¿Rocío? Ya veo que tú y Cristina no tenéis ningún secreto ¿verdad? Porque tan solo se lo conté a ella.

—Pues no, nos lo contamos todo...pero entonces ¿Rocío no sabe nada?

—No, nada ...

—Y no crees que eso es injusto por tu parte...que la estás traicionando.

—Para nada, yo le puedo dar el año o dos años con suerte mejores de su vida, luego en cierto sentido ¿la estaré traicionando? Puede pero dime “brother” ¿qué pesa más la muerte o el amor? Te lo digo yo lo que más pesa es la vida y luego estoy yo que me muero y sin embargo me quiero fugar con el amor de mi infancia ...¿No es una contradicción preciosa?

—Lo es...

—Mira la gente normalmente no tienen ni idea de cuando les va a llegar la hora y eso es un aburrimiento festejando tan solo en grandes ocasiones pero el resto de su vida de forma anodina. Yo le daré si decide venir grandes momentos cada día quemando todos los momentos al máximo. Si lo miras bien la muerte o saber que hoy puede ser el mejor día del resto de tu vida como es en tu caso, puede ser tu mejor baza. Piénsalo estas enfermedades hay que tomarlas como una mala compañera de baile, si tú quieres al final sabrás lograr anticipar cuando te va a dar un pisotón, solo hay que estar atento a las señales... y puede que la enfermedad acabe con trigo y ponga fin a tu vida pero eso es lo máximo que hay que permitirle sin embargo tú y solo tú debes decidir cómo vas a vivir el resto de días que te quedan eso no te lo puede quitar nunca, te podrá matar pero no elegir ella como vivir los días que tengas. Es mi punto de vista.

—Menudo punto de vista...

—Ya es un poco revolucionario...

—Un poco dice el jodido jajaja...

Y allí juntos más unidos que nunca sintiendo prácticamente lo que siente el otro vemos llegar un atardecer que tal vez sea el último quien sabe, pero lo disfrutamos como si fuera el primero de muchos...y me quedo dándole muchas vueltas a todo.

VEINTITRÉS

Rocío está a punto de estallar por dentro, los nervios la tienen completamente descontrolada, no tiene ni idea de cómo ha reunido el valor y la serenidad para no acudir a la cita con Juan Carlos por mucho que todo su cuerpo le pida casi suplicando que acuda a esa cita donde él la debe estar esperando con su moto para escaparse juntos y vivir un sueño.

Sin embargo ahí se encuentra dentro de su querido restaurante, atendiendo a los clientes que han venido a cenar. Y sabiendo que a tan solo unos tres kilómetros estará él en la estación de servicio del kilómetro trescientos cuarenta, repostando gasolina a la moto y creyendo que ella aparecerá en un momento u otro. “pobre estará empapándose con el aguacero que está cayendo” piensa Rocío...no obstante la conversación entre los dos comensales de la mesa cinco llama su atención.

—Dios mío ha sido brutal —dice la señora.

—Desde luego, el chico no ha tenido tiempo a reaccionar apenas, el camión lo embistió de lleno —contesta el que parece ser su marido.

—Es que yo siempre lo digo, las motos son un peligro. Y una Harley de esas o como se diga aún más...

—Harley Davidson se llaman cariño.

—Eso eso quería decir no me salía el nombre exacto. El encargado de la gasolinera llamó enseguida al samu pero me parece que no habrán podido hacer mucho por él

A Rocío se le cae la libreta de comandas al suelo y un mal presentimiento cruza todo su ser...

—¡Vuelvo en un rato! ¡Tengo una emergencia! — le dice a su pinche de la cocina al tiempo que se quita el delantal y sale como una flecha hacia su coche.

Va conduciendo con la mirada puesta al horizonte sin querer pensar, mientras el aguacero que está cayendo golpea brutalmente los cristales de su coche. “No puede ser él” se dice una y otra vez intentando calmarse sin que ello surja efecto.

Ya está divisado la gasolinera de la estación de servicio y ve como la ambulancia del samu permanece allí pero con las luces y sonidos apagados además de un camión que ha quedado atravesado ocupando ambos sentidos de la carretera. Aparca el arcén y sale desesperada hasta allí

mojándose por completo con la fuerte lluvia que arrecia en estos momentos... para tan solo derrumbarse sobre sus rodillas en el suelo al ver la Harley de Juan Carlos inconfundible para ella además de ver cómo el cadáver que está presente con la típica manta plateada a espera del juez para levantamiento del cuerpo, deja ver su mano derecha sobresaliendo con el tatuaje de una estrella al igual que el de él...

“No llegue a tiempo mi amor”...

VEINTICUATRO

El cielo está nublado, tal vez sabiendo de nuestra tristeza y acompañándonos en nuestro sufrimiento. Yo apenas me mantengo en pie con un par de muletas, pero nunca me habría perdonado no estar presente en la despedida de nuestro compañero, de mi “brother” como nos llamamos desde hacía tanto tiempo que no recordamos cuando y el porqué.

No ha faltado nadie incluso hemos podido localizar a gente que llevamos años sin verlas como Lucía que estaba desde hace más de nueve años en la bella Argentina, en la localidad de “La dulce” y viajó sin pensarlo para poder llegar a su funeral, dios aún no puedo decirlo sin pensar que es una mala broma o pesadilla pero no... Juan Carlos ha muerto... pero al menos podrá decir que no pudo con él el maldito cáncer y que él eligió vivir aunque eso trajera su prematura muerte.

—Gracias por a avisarme Alex, recién llegue acá esta misma mañana, pero me alegra poder despedirme de nuestro amigo el flaco —me dice Lucia acercándose hacía mí.

—No tienes porque darlas era lo que debía hacer, solo siento habernos vuelto a ver en estas circunstancias...

—Sí ojalá hubiese sido en algo más bello...

Estamos todos en la zona del pantano de Elche en su sierra natural, donde pasamos gran parte de nuestra infancia las épocas del verano, siempre fuimos más de montaña que de playa, y estamos esperando que lleguen Rocío y Cristina con las cenizas de Juan Carlos, él dejó por escrito su deseo de que esparciéramos sus cenizas aquí.

Dios hace varias semanas que no veo a Cristina y no se como voy a poder estar cerca de ella y no llorar por estar tan lejos en realidad...sé que lo hice por su bien pero eso no evita que en las noches oscuras necesite sentir de nuevo ese abrazo suyo diciendo que todo irá bien...

A lo lejos veo como se va aproximando el coche de Cristina con Rocío en el asiento del copiloto portando la urna con lo que queda de nuestro amigo. Para el coche de manera suave y veo como abraza a Rocío en el interior del vehículo que está llorando desconsoladamente, esto será duro para todos muy duro.

Cristina consigue finalmente hacer que Rocío baje del coche con la urna y que se acerque hacía donde estamos todos. Valentín se acerca y coge del brazo a Rocío para ayudar a Cristina

hasta traerla justo al centro del círculo que hemos formado todos para que diga las últimas palabras antes de esparcir las cenizas.

—He estado hablando con Rocío y no se encuentra capaz de decir unas pocas palabras siquiera —nos comenta Cristina— así que si alguien quiere ocupar su lugar...

Todos nos miramos y nadie se decide a decir esta boca es mía, pero cuando justo Damián había dado un paso al frente, Lucia la recién llegada desde Argentina se dirige a nosotros.

—Hola como están chicos, ya se que yo recién vine y que no estuve por acá desde hace mucho tiempo pero si no se me enojan me gustaría hablar a mí.

Todos nos miramos hasta que Valentín dice algo.

—Dale Lucia, nos parece bien te escuchamos.

—Gracias chicos...Yo llevaba mucho fuera pero con uno de los que más tuve contacto estando allá en Argentina fue con Juan Carlos y no porque yo estuviera atenta a contactar para nada ya saben como soy despistada y ocupada en mil laburos todos los días pero él se encargaba de llamarme cada fin de semana para ver cómo me iba por allá y con eso quiero decirles eso, que si algo caracterizaba a Juan Carlos era que se preocupaba por todos nosotros desinteresadamente... era como el hermano mayor que siempre está velando por el resto de los hermanos y que si ve que uno se tuerce o decae aparece sin llamarle para que pueda apoyarse en él. Ahora ya no está se ha ido, pero estoy segura que ninguno de nosotros lo vamos a olvidar. Porque de algún modo creo que siempre estará ahí a nuestro lado cuando nos haga falta una mano amiga.

Nos quedamos en silencio sin saber que decir ante las palabras dichas por Lucía. Rocío esparce las cenizas por el barranco. Todos damos el último adiós a Juan Carlos y yo especialmente le digo desde el interior " gracias por haber estado ahí"

Cada uno nos marchamos en silencio, yo dirigiéndome hacia el coche de Valentín que es el que me trajo hasta aquí y lo hago lentamente, no tan solo por la dificultad al andar que tengo sino porque no puedo evitar ir mirando hacia atrás intentando ver la mirada de Cristina que ha sido esquiva durante todo el funeral.

Finalmente monto en el coche sin que nuestras miradas se hayan cruzado y algo me duele en el alma.

—No te agobies Alex ya verás como te vuelve a hablar pronto, le has hecho daño con tu forma de actuar con todo lo que te está pasando tienes que comprenderla —me dice Valentín intentando darme ánimos.

—No sé, creo que traspase la línea de no retorno además en cierto modo es lo quería y buscaba pero pensé que no dolería tanto .

VEINTICINCO

Han pasado un par de meses más desde el funeral de Juan Carlos, yo me he tenido que volver a mudar y estoy con mis padres. Tiene gracia hace cinco años estaba en una situación parecida aquí con ellos totalmente roto y sintiéndome que nada tenía sentido, habiéndome abandonado a mí mismo, queriendo morirme... y ahora estoy igual con la diferencia de que ya no debo desear morirme ya lo estoy haciendo con esta enfermedad que me devora poco a poco por dentro físicamente y mentalmente.

Mis padres apenas me hablan y hacen bien han comprendido que esta vez no habrá un milagro que me haga despertar de este letargo ya que en realidad esta vez no lucho solo contra mi mente sino también contra mi propio cuerpo que se ha convertido en mi peor enemigo.

Otra vez en ese cuarto oscuro con apenas unas rendijas de la persiana que dejan pasar unos pequeños rayos de luz.

Llaman a la puerta de la casa y mis padres no están así que pasó de ir a abrir...pero siguen insistiendo con fuerza hasta que al final escucho una voz al otro lado.

—Alex se que estas ahí abre por favor.

Es la voz de Cristina la reconocería de cualquier forma. No quiero enfrentarme a esto, más bien no me veo con fuerza para esto, pero la conozco y sé que no se irá sin hablar conmigo.

Saco fuerzas de donde no las tengo y con la ayuda de un andador camino, más bien me arrastro, hacia la puerta. El camino se hace eterno entre sudores por los dolores y el esfuerzo por no caerme intentando que mi cerebro consiga mandar unas malditas y simples ordenes a mis piernas, todo ello aderezado con esa sensación de todo dando vueltas y ese pequeño aunque ya no tan pequeño hormigueo o sensación de temblor constante en todo mi cuerpo.

Por fin llego y consigo abrir.

—Hola Cristina.

Pero ella ni siquiera puede contestarme, supongo que se ha quedado aterrada por mi aspecto actual. Mi larga cabellera grasienta totalmente descuidada acorde a mi poblada barba tipo Tom Hanks en “ Naufrago” todo ello aderezado con mi fuerte sobrepeso adquirido en estos meses que apenas me he movido o salido de casa, por no hablar de mi extremada palidez y con esa albornoz

encima de mi pijama que llevo puesto.

—Sí, estoy fatal lo sé no hace falta que lo disimules.

—No yo...

—Tranquila no eres la primera que se ha quedado así al verme, pero perdona que mal educado pasa por favor.

—Gracias...

Entramos a la salita de estar de casa de mis padres, ella va delante de mi ya se sabe el camino por el pasillo eterno de esta casa.

—Deja que te cuelgue el abrigo —le digo ofreciéndome caballerosamente.

Me hace caso y se lo quita muy despacio como si tuviera reticencias por ello pero finalmente lo hace dándose la vuelta ofreciéndome el abrigo para que se lo cuelgue y dejándome ver un precioso vientre de embarazada que hace que pierda cualquier signo de estabilidad que estuviera manteniendo.

—Como puedes observar teníamos que hablar —me dice con voz muy calmada y suave.

—Pero... como puede ser...es decir...no lo entiendo —logro decir medio tartamudeando.

—¿Te tengo que explicar como funciona lo de traer niños al mundo, a estas alturas?

—No claro, ¿De cuanto estas?

—De casi 5 meses, falta una semana para que se cumplan.

Escucho todas esas palabras salir de su boca pero no consigo que mi cerebro las logre procesar, no logro entender cómo ha podido ocultarme algo tan grande. Me estoy mareando y pierdo el equilibrio, pero gracias al andador y a que Cristina como siempre que reacciona rápido sujetándose consigo no caerme y sentarme en el sofá.

—Gracias Cris la impresión de verte así pues digamos que altero mi maltrecho sistema nervioso más todavía.

—Lo siento no quería ponerte mal pero de alguna forma tenía que contarte lo y que supieras de ella...

—¿Ella?

—Sí, es una niña...

La emoción recorre todo mi ser e intento que no se me note demasiado. Ni tampoco que eso me altere todavía más...puñetera esclerosis que cualquier emoción tanto buena como mala puede descontrolarse por completo. Intento ser frío y hasta ahora lo había medio conseguido pero no preguntéis porque pero escuchar de su propia voz que es una niña... no se como explicarlo pero digamos en términos de los casinos, que “hizo saltar la banca”, mi banca en concreto. Voy a ser padre y lo voy a ser con Cristina de madre... estoy seguro que esto hace medio año me hubiera hecho saltar de alegría y seguro que ya estaría por la calle a gritos pregonando que iba a ser papá...pero ahora me alegra y me asusta por igual.

—¿No vas a decir nada? — me pregunta preocupada.

—Que estoy preocupado...

—¿De ser papa? Vaya estupidez.

—No, de no llegar a serlo, de que esa niña nazca sin padre o con mucha suerte con un padre postrado con el que no podrá jugar nunca ni estar con él en sus grandes momentos.

Cristina me cruza la cara con una sonora bofetada.

—Eso ni en broma lo vuelvas a decir, ¿entendido?

—Pero es muy probable y lo sabes.

— Pero no lo va a ser.

— ¿Por qué tú lo digas?

—Exacto...

Cristina se levanta y abre la ventana que hay en la habitación. Se gira y me mira con esa mirada tan reconocible esa mirada de convicción de lograr lo que se propone, aquella mirada misma que me mostró hace cinco años.

—Ven Alex acércate a la ventana por favor.

—No me irás a tirar por la ventana... lo digo porque hay más y mejores firmas de deshacerte de mí y sin que yo sufra.

—No es momento de bromas Alex...

—De acuerdo...

Y me levanto despacio con la ayuda de mi andador hasta acercarme a la ventana justo a su lado.

—¿Ves ese cielo amor mío?

—Sí, lo veo...—por fin vuelvo a escuchar esas palabras salir de sus labios y no puedo parar de pensar que no quiero dejar de oírlas nunca.

—Pues ese cielo nunca cambiará siempre va a estar ahí esperando que tú puedas y decidas volver y lo estará cada vez que hayas caído en un rebrote y estés intentando volver porque ese cielo soy yo, eres tú, somos nosotros y si, puede haber tormentas que lo oscurezcan, incluso rayos que lo partan pero siempre se mantiene firme y acaba volviendo a brillar con la luz del sol.

—Muy bonito...pero la realidad es bastante más mala y no tan color de rosa lo sabes....

—Lo sé muy bien pero también he estado investigando mucho sobre esta mierda de enfermedad y está más que demostrado que depende mucho del estado de ánimo de cada paciente si te dejas vencer por ella si le tienes miedo si piensas que cada brote será irreversible acabará siendo así sin lugar a dudas... tienes que comprender que hasta ahora siempre te has recuperado y aunque no haya ningún estudio que pueda confirmarlo yo estoy segura que ha sido por tú voluntad de querer volver y creyendo que eran ictus, seguramente si hubieras sabido lo que era desde el principio igual sería diferente. En resumen yo sé, no mejor dicho estoy segura que tú puedes con

ella que tan solo te hace falta un estímulo que te impulse hacia delante. Y ¿qué mejor que ella... nuestra niña?

—Tengo tanto miedo...

—¿Y yo no tengo? pues claro, pero decido dejarlo a un lado porque ella nos va a necesitar. Tú me has hecho mejor Alex mucho mejor de lo que era y hubiera sido, tú amor cambio mi vida y puede que esto no sea eterno pero no quiero estar lejos de ti nunca más.

—¿Yo te cambié? Creo que fue más bien al revés...

—Yo tan solo te traje de vuelta pero tú siempre has sido así solo que estabas dormido... pero yo, yo nunca habría logrado ser lo que soy ahora sin ti, no no lo hubiera sido nunca, contigo soy yo sin ti soy otra pero muy distinta que puede ser alegre pero nunca feliz...

—Cris, ¿podremos con esto, verdad?

—¿Lo duda usted?

—Un poco pero ya cada vez menos...

—No dejaremos que esa “esclerosis múltiple” nos diga como tenemos que vivir al revés ella tendrá que adaptarse a nosotros mi grandullón —me dice entre lagrimas.

—Sí, totalmente —le contesto entre lagrimas también — pero antes de enfrentarme a todo esto, tan solo te pido una cosa...

—Dime...

—Abrázame...Abrázame otra vez como si no hubiera un mañana.

VEINTISÉIS

Cuatro meses después.

Cristina duerme intentando descansar el parto se ha complicado un poquito ya que a última hora se dió la vuelta la niña y venía de culo por lo que le han tenido que practicar una cesárea.

Yo estoy sentando mirándolas a las dos a ella y a la pequeña Diana, sí así la hemos decido llamar porque tiene que ser una fuerte amazona que no necesite mucho de la fuerza de papa eso si los consejos sabios no los va a tener en falta de esos me sobran. Me muero por tenerla entre mis brazos...

—Deja de mirarla y coge en brazos a tú hija —dice Cristina que se ha despertado.

—Me da miedo que se me caiga que me falle el brazo...

—Cógela Alex...

—Cristina por favor esta dormidita no quiero despertarla...

—Que la cojas... —e intenta levantarse de la cama a pesar del dolor que debe tener por la cesárea.

Intento que no lo haga pero su tozudez es muy grande eso ya lo sé y no me extraña. Así que al final se termina levantando, coge a Diana y me la pone entre mis brazos...

—Ves es tú hija y no llora porque sabe que tú la vas cuidar siempre. Yo creo que se parece a ti.

—Espero que no se me parezca en nada.

—Y yo espero que en todo —me contesta acariciando mi cabeza.

Ese maravilloso momento lo interrumpe una jauría de personas que entran en la habitación...quien sino que todos nuestros amigos de la vieja panda del cole ahí van entrando uno a uno todos ellos, Susana, Rocío, Luis, Damián, Alicia, Valentín...este último porta una tablet donde están en video conferencia tanto Guadalupe desde Norwich como Lucia desde Argentina.

—Felicidades —dicen todos al unísono.

Y allí están como siempre en todos los buenos y malos momentos apoyándonos unos a los otros y este tiene una dosis de cada una de las dos cosas pero estoy seguro que nos ayudaran y sobre todo me ayudaran a llevar esto con entereza y siendo fuerte, y no tengo duda de que lo seré porque en esta vida un hombre es tan fuerte como lo son las personas que lo rodean y yo tengo

mucha suerte porque en este aspecto soy el más fuerte del mundo...

FIN

VALENTÍN ÁLVAREZ TREMIÑO

Abrazame
otra vez



